



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“El consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes”

Rogelio Enriquez Aranda

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Dr. José Antonio Gutiérrez Gutiérrez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“El consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes”

Rogelio Enríquez Aranda

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Raúl Nieto Calleja

Asesores: Dr. Eduardo Nivón Bolán

Dr. José Antonio Gutiérrez Gutiérrez

México, D.F.

Diciembre del 2001

ÍDICE GENERAL

Introducción general	3
I. LA CIENCIA ANTROPOLÓGICA	6
1. Los Orígenes de la Antropología	6
2. De Cómo la Antropología Adquirió el Carácter de Ciencia	8
3. La Antropología Mexicana	11
II. LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XX. 15	
1. Introducción	15
a) El crecimiento de la ciudad durante la década de 1970	15
b) Las bases del despegue industrial y urbano	19
2. La urbanización de la Ciudad de Aguascalientes a Medios de los Ochenta	22
a) El Mjéxico de la década de 1980	22
La postura de México ante la crisis mundial	22
La política económica de México a mediados de los ochenta	24
b) La urbanización en Aguascalientes (1980-1985)	26
3. Conclusiones	30
III. ANTROPOLOGÍA DEL MEDIO URBANO	32
1. Los etnógrafos de Chicago	32
a) Erza Park (1864-1944) y Ernest Burgess (1866-1966)	32
b) Louis Wirth (1897-1952)	34
c) Antropología y colonialismo	35
2. La Antropología Urbana en México	36
3. Cultura y Sociedad en una Ciudad de Rango Medio	39

IV. OFERTA Y CONSUMO CULTURAL EN AGUASCALIENTES	48
1. La Cultura en Tiempos de Desarrollo Acelerado	48
2. El Estudio de la Cultura	55
3. Las Transformaciones Culturales en la Ciudad a Fines del Siglo XX	64
a) Introducción: El Estudio de lo Cotidiano	64
b) Oferta cultural y cambio de las costumbres de los aguascalentenses	67
c) El consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes	74
Conclusiones Finales	81
BIBLIOGRAFÍA	83

Introducción General

a) La sociedad aguascalentense se encuentra en la actualidad, bajo un acelerado dinamismo como nunca antes en su historia, lo cual la hace cada vez más compleja y que por cierto nos recuerda lo dicho por Rojas Soriano en el sentido de que.. “... la realidad es un proceso y como tal continúa su movimiento sin detenerse jamás, adopta nuevos aspectos y relaciones entre los fenómenos “ (rojas Soriano, 1999:14).

Esta gama de fenómenos sociales son producto a su vez de los cambios vertiginosos que se generan en el tránsito de una sociedad tradicional secular a otra moderna e industrial que desde hace más de dos décadas están apareciendo en la ciudad de Aguascalientes de la cual un servidor es originario. La situación de la que hablamos se comprenderá mejor si observamos el contexto internacional, ya que éste es, en última instancia, el ámbito en el cual se originan los cambios locales que en apariencia nada tendrían que ver con los aspectos macro-económicos lo cual resulta ser todo lo contrario, pues a diario se afirma que en el mundo en que vivimos la economía está globalizada, lo que significa que los mercados financieros están interconectados por medios electrónicos al igual que la producción de bienes y servicios sin olvidar el conocimiento e información. Graizbord, apoyándose en Pahl, Castells y Harvey anota:

“La propuesta de Fiedmann y Wolf (1982) basada en lkos argumentos de Phal, Castells y Harvey, entre otros –que proponían que los procesos integradores de la formación de las grandes estaban vinculados más que a procesos ecológicos-demográficos, de concentración, diferenciación, etc., al movimiento histórico (...)-, que sugiere que cualquier cambio estructural que pueda ocurrir en la ciudad esta determinado por: i) La forma en que la ciudad se integra a la economía global y ii) las funciones que cumple la división internacional del trabajo” (Graizbord, 1998:1-2).

En efecto, desde tiempo atrás, el mundo se está transformando en otro a partir de que este sistema socio-económico entra en una fase global como nunca antes en su historia; y como nunca antes en su historia se habían suscitado transformaciones tan radicales en tan breve tiempo en Aguascalientes: el acelerado crecimiento de la mancha urbana de tal manera que se calcula que en las últimas décadas ha crecido la ciudad más que en el resto del siglo pasado, el auge del proceso de industrialización que ocasionó el paso de una sociedad agrícola a otra moderna, el incremento poblacional que en gran medida está determinado por los inmigrantes

que proceden de otros estados del país, el aumento en el índice de los problemas sociales como el de las madres solteras, los suicidios y divorcios, por mencionar sólo algunos y que sin duda son de los más altos del país, al igual que los problemas urbanos como la escasez del agua, el florecimiento de los asentamientos irregulares, la polución del aire por el exceso de vehículos en circulación (se estima que los vehículos e industrias arrojan a la atmósfera un total de 149 000 toneladas de contaminantes al año, etc.

Pero lo que en particular nos llama más la atención- y que es el motivo principal para llevar a cabo esta investigación-, son los cambios que están ocurriendo en la conducta de las personas y el comportamiento social de la población en general, lo que demuestra lo lejano que han quedado atrás las viejas costumbres, por lo que resulta necesario comprender esos nuevos patrones culturales que se están originando entre la población. Hace un cuarto de siglo, se podía identificar plenamente una personalidad propia –por así decirlo- de algún sector urbano o barrio de la ciudad, hoy, como resultado de los fenómenos antes descritos, han florecido nuevas zonas espaciales, sobre todo en la periferia urbana, que son dignas de estudio por las mismas peculiaridades socioculturales de la población que las habita.

Estamos concientes de que en Aguascalientes no existe el grado de multiculturalidad que hay en otros estados del país o en metrópolis mundiales como es la propia ciudad de México, pero no por ello pasa a segundo término la manera en que este fenómeno se presenta en las ciudades de rango medio como es la que habitamos y que por cierto tienen en general otro tipo de características que son similares entre ellas. De esta forma, resulta muy apropiado para lo que acabamos de mencionar, la siguiente cita de Raúl Nieto acerca de la ciudad de México: “Habitar esta ciudad no es la misma para todos los pobladores ya que las diferentes maneras de construcción del sentido, de habitarla y representarla, son el resultado, no sólo de la diversidad social, sino de su diversa composición social cultural” (Nieto, 2000:58).

b) La finalidad que se persigue con este primer capitulado de la tesis –que consiste en esta introducción, cuatro apartados y una conclusión que en total suman 80 páginas-, es que a partir de algunos aspectos de carácter socio-políticos, económicos, demográficos y urbanísticos, en un lapso de tiempo comprendido de mediados de la década de los setenta hasta el ocaso del siglo XX, nos sirvan de plataforma para explorar sus repercusiones en el ámbito cultural de la sociedad, en especial lo que se refiere a las diversas ofertas culturales como son: la televisión, el radio, los periódicos, los museos, el cine y el teatro, entre otros. Pero es de igual interés para nosotros el conocer las actividades que realiza la gente en el tiempo libre fuera de su jornada

laboral, así como los fines de semana y días festivos; por ejemplo, si las familias rentan un video para verlo en su hogar, si van a misa al templo más cercano, a “echar una cascarita” en un centro deportivo, o bien si asisten a una actividad artística que ofrece la delegación de la colonia en donde viven o de plano se quedan en su casa a descansar de la dura jornada de trabajo semanal. Pero lo anterior no hay que verlo como un proceso mecánico causa-efecto, consideramos que independientemente de que se hayan suscitado fenómenos radicales en el último cuarto de siglo en el contexto espacial y social de la ciudad-capital, no por ello se pueden negar cambios en lo que respecta a la cultura. Es nuestro reto conocer la dirección de esos cambios.

El trabajo inicia con el capítulo **La ciencia antropológica** en donde se comentan aspectos generales de los orígenes y del carácter científicos de la Antropología así como su desarrollo en México. En el segundo capítulo **La ciudad de Aguascalientes en el último cuarto del siglo XX** se hace un balance histórico del proceso económico e industrial y del crecimiento urbano de la ciudad de Aguascalientes desde la década de 1970 hasta los últimos años del siglo XX. En el capítulo tercero **Antropología del medio urbano**, se plantean algunas observaciones etnográficas que realizaron Park, Burgess y Wirth sobre contextos micro-sociales en el corazón de una gran metrópoli como fue Chicago de principios del siglo XX; por otra parte, se incluye un punto sobre la antropología urbana en México y otro sobre Aguascalientes. Es estudio concluye con el capítulo cuarto **Oferta y consumo cultural en Aguascalientes** en donde se hace un repaso de los hábitos culturales de los hidrocálidos en los últimos veinticinco años. Finalmente se realizan las conclusiones generales del trabajo en su conjunto.

I. LA CIENCIA ANTROPOLÓGICA.

1. Los Orígenes de la Antropología

La Antropología es una de las principales ramas de las ciencias sociales y tiene como finalidad estudiar el comportamiento del ser humano tomando en cuenta la sociedad y la cultura a la cual pertenece. Sin duda alguna los gérmenes de esta disciplina los encontramos en la efervescencia del pensamiento de filósofos, moralistas y políticos de la Ilustración a mediados del siglo XVIII en Francia como Rousseau, Montesquieu y Condorcet, por mencionar algunos de los más

destacados, que no sólo influyeron poderosamente con su ideario democrático y humanista en la Revolución Francesa, sino que también en sus obras monumentales se vislumbra una preocupación por conocer las sociedades no europeas que por aquel tiempo se estaban descubriendo como producto de la colonización en Asia, Oceanía, África y América.

a) Juan Jacobo Rousseau (1712-1778). De espíritu sistemático, Rousseau desarrollo una teoría que propone en su gran obra *El contrato social* (1762) en la que plantea que el hombre es bueno por naturaleza, pero que la sociedad corrompe esta bondad cuando aparece la propiedad privada, situación que ocasionó la pérdida del estado igualitario en que vivían los hombres y con ello también su libertad. Sin embargo el ginebrino es optimista y declara que la solución para sacar al hombre de sus males es el establecimiento de un contrato social por medio del cual el gobierno y sus súbditos lleguen a un acuerdo de tal forma que superen el antagonismo en que se encuentran y recobren el estado de gracia perdida en su naturaleza originaria. “(Rousseau) ...señaló como fuentes de todos los problemas humanos las instituciones centrales de la sociedad que los filósofos querían perfeccionar. Dichas instituciones generaban y perpetuaban la desigualdad de unos contra otros” (Rossi y O´Higgins, 1981:73).

Aunque filósofo, a Rosseau se le ha considerado como uno de los fundadores de la antropología, ya que en su tiempo, más que ningún otro de sus colegas, señaló la importancia de observar y describir las costumbres de los pueblos no occidentales bajo la mirada de *la razón* –ideal del Siglo de las Luces- y no las plantas y animales como lo hacían la mayoría de sus contemporáneos. En su *Essai sur l´origine des langues*, cap. VIII, menciona esto “Cuando se quiere estudiar a los hombres, hay que mirar de cerca de uno; pero para estudiar al *hombre*, hay que aprender a mirar a lo lejos; hay que empezar por observar las diferencias para cubrir las propiedades”.

b) Antoine Caritat, Marqués de Condorcet (1743-1794). Condorcet, al igual que Rousseau y otros enciclopedistas, se había interesado por dar respuesta a un sin fin de interrogantes que surgían como resultado del contacto del hombre blanco con el nativo que habitaba en lugares remotos del planeta. Preguntas acerca de la unidad del origen del hombre, del significado de la cultura en los llamados pueblos primitivos, de la universalidad de la familia monogámica o del incesto, eran el tipo de reflexiones a las que querían dar respuesta los iluministas franceses. El marqués tuvo que ver con la antropología cuando reprueba no el colonialismo sino la forma violenta en que se llevaba a cabo. En un fragmento de su obra *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* dice lo siguiente: “La libertad los retendrá ahí –a los colonizadores europeos-, la ambición cesará de espolearlos y aquellos focos de bandidos se concentrarán en

colonias de ciudadanos, que esparcirán en el África y en el Asia los principios y el ejemplo de la libertad, las luces y la razón de Europa” (Reyes Nevares, 1975:60). Para Condorcet, los aborígenes eran humanos con inteligencia y la misión de los europeos sería civilizarlos mediante “las luces del progreso”.

c) Charles de Secondat, Barón de Montesquieu (1689-1755). A Montesquieu se le considera un precursor de la Antropología Política ya que fue el autor de obras como *Cartas persas* y *El espíritu de las leyes* en donde aborda el tema de la división de poderes. Basándose en materiales etnográficos, en este último trabajo realiza estudios comparativos entre sistemas políticos muy rudimentarios con sociedades más complejas, con el objetivo de demostrar “...la interdependencia de instituciones sociales como el derecho, la religión, la economía, una con respecto a la otra y todas con respecto al marco” (Smith, 1979:8). Como se verá más adelante, esta teoría, aunque muy importante para su tiempo, era todavía muy elemental desde la perspectiva científica, pero aún así se verá reflejada en los escritos de E. B. Tylor, en la Antropología Política y en general en la corriente estructural-funcionalista británica.

2. De Cómo la Antropología Adquirió el Carácter de Ciencia.

a) La antropología, tomada bajo una perspectiva científica, es decir cuando ya no se limita únicamente a describir los hechos sociales que se estudian, sino que se realiza un trabajo etnográfico sistemático (observación participante, aplicación de encuestas, estudios de caso, guías de entrevistas, etc.) para verificar de manera más objetiva el fenómeno social que se investiga, tuvo su origen a fines del siglo XIX cuando en el mundo prevalecía una visión etnocéntrica y lineal, en el sentido de que la cultura europea y en particular Inglaterra iban a la vanguardia de la civilización, mientras que las sociedades que se habían desarrollado en el resto del planeta se encontraban por debajo de ella. Esta concepción no es característica de aquella época sino que milenios atrás, en la antigüedad helénica ya se había manifestado pues los griegos calificaban de bárbaros a todo aquel que no participara en su cultura, al igual que en la época del colonialismo mundial los países occidentales denominan *salvajes* –de la selva- a los grupos humanos que habían desarrollado una cultura diferente a la suya.

Posteriormente, estos prejuicios etnocéntricos se verán reflejados en trabajos etnográficos de antropólogos como Luis H. Morgan (1818-1881) con su esquema de la evolución social que presenta en *La Sociedad Antigua* (1877), en donde según él, todas las culturas habían recorrido la secuencia de tres estadios que son el salvajismo, la barbarie y la civilización, y a la vez los dos primeros se subdividían en tres etapas que eran la inferior, la media y la superior. Según este planteamiento, las sociedades capitalistas se encuentran en el escalón más alto de la evolución, mientras que otras organizaciones sociales distintas a la europea como los aztecas en el periodo del emperador Moctezuma o los incas del Perú las ubica en la etapa de la barbarie, y en la cola de todo este proceso histórico de la cultura, encontramos a las bandas “salvajes” como los bosquimanos *!kung*, los esquimales de Alaska o los shoshone americanos. Aunque la teoría del volucionismo fue superada por las nuevas tendencias antropológicas, importa observar que en su tiempo tuvo una gran acogida en el ámbito académico; el caso más conocido es el libro de Federico Engels (1820-1895) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (mayo de 1884) que se basó en las aportaciones que Morgan realizó en su clásica obra arriba señalada.

Por otra parte, era natural que para una gran mayoría de los colonizadores, así como para un sector de los académicos, el atraso de esos grupos no era tanto cultural sino que se debía a diferencias somáticas que les impedía por naturaleza realizar actividades más complejas que el europeo sí las podía hacer; por lo tanto, el prejuicio no era de superioridad cultural sino racial. Pero el evolucionismo no aportaba una concepción precisa de cómo deberían desarrollarse las sociedades precapitalistas; a fin de cuentas, al igual que los enciclopedistas, los evolucionistas contribuyeron con sus teorías a la justificación de la dominación económica y social en las restantes regiones del planeta. Los países europeos se apoderaron no solamente de los recursos naturales sino también de mano de obra de los nativos; desde aquella época vemos que en Europa se han consumido materias primas y alimentos que se producían en otros continentes como la vainilla, el caucho, la pimienta, la coca, el tabaco, etc.

b) Fue la teoría funcionalista la corriente antropológica que mediante un cuerpo teórico-metodológico más sólido, vino a sustituir las generalizaciones históricas en que había caído el evolucionismo lineal al centrar su atención en el análisis sincrónico de las organizaciones sociales precapitalistas con la finalidad –según algunos antropólogos- de que “...los resultados obtenidos de esos estudios les pudieran servir a sus gobiernos para que dominaran de manera más eficaz a las colonias” (Díaz-Polanco, 1978:14). Esta inquietud de los funcionalistas por observar la relación correspondiente entre las instituciones que conformaban un grupo social

determinado sin tomar en cuenta la historia, es decir, “haciendo un corte en el tiempo”, trajo por consecuencia el perfeccionamiento de las técnicas etnográficas. “El funcionalismo inaugura el estudio de la comunidad y el trabajo de campo, con observación participante, tal como se conocen y practican hoy todavía en antropología social” (Díaz-Polanco, 1978:15). Es así que los funcionalistas se hacían preguntas como éstas: ¿En qué se diferencian las culturas y cuál es el liderazgo al interno de ellas? O bien ¿cuál es la contribución de un ritual o un acto de brujería al mantenimiento de la cohesión social? Cabe destacar el libro *Los argonautas del Pacífico Occidental* (1922) del antropólogo británico Bronislaw Malinowski (1884-1942) que fue el resultado de una larga investigación de trabajo etnográfico e las Islas Trobriand en donde logró dominar el idioma nativo.

En esta obra como en la restante, Malinowski pone de manifiesto que los aspectos más importantes del funcionalismo son los que se refieren a que la función básica de toda sociedad es satisfacer las necesidades del hombre que pueden ser de dos tipos: materiales (vestido, comida, casa, etc.) y psicológicas (magia, religión, mitos, etc.).

c) Como resultado de lo anterior, surgieron en Europa y en particular en Inglaterra, asociaciones que se dedicaron a publicar investigaciones antropológicas realizadas en las colonias. Este fue el caso de la Royal Anthropological Institute, que a mediados del siglo XIX, se preocupaba por dar respuesta a temas tan escabrosos como el de la raza o el esclavismo, pero estos estudios, al mismo tiempo que reunían una gran cantidad de información proviene del trabajo de campo para el conocimiento de estos pueblos, en algunas ocasiones sirvieron a la vez como instrumento de dominación colonial. En el año de 1894, el Presidente del Instituto Antropológico Real Mac Alister, “...insistió en que el Instituto se convirtiera en un centro de información sobre los pueblos extranjeros y pusiera estos conocimientos antropológicos a la disposición de las metas imperiales, para el comercio y el dominio...” (Stauder, 1976:18).

En este contexto colonial, surgió la figura del antropólogo británico A. R. Radcliffe-Brown (1881-1955) –principal representante de la corriente estructural-funcionalista- quien realizó trabajo de campo en las islas Andamán que sintetiza en su obra *Las Islas Andamán: Un estudio de antropología social* (1922) en donde su principal interés fue la contribución que hacen los rituales en mantener el orden social. Para Radcliffe-Brown la solución al colonialismo era la creación de un nuevo sistema social en donde pudieran convivir en armonía europeos y negros. En *Algunos problemas de Sociología Bantú* (1922) dice: “El gran problema del cual depende la prosperidad futura de África del Sur es encontrar algún sistema social y político en el cual los

indígenas y los blancos puedan vivir juntos sin conflictos” (Radcliffe-Brown, 1922:38). El estructural-funcionalismo alcanza su desarrollo más alto con la obra de Claude Levi-Strauss (1908-) quien parte del presupuesto de que la mente, que funciona en base a conjuntos binarios –alto/bajo, blanco/negro, ruido/silencio, etc.- es la que crea la comprensión de los objetos como los mitos, sistemas de parentesco, clasificaciones totémicas, etc., por lo que su gran preocupación es la comprensión de la mente misma.

3. La Antropología Mexicana.

Se puede afirmar que en México, los primeros estudios de carácter etnográfico datan desde la época de la conquista española cuando misioneros de diversas órdenes se interesaron por comprender las culturas prehispánicas que desde tiempos ancestrales poblaron el continente americano. Entre algunos de los personajes que más destacaron en este campo fueron Bartolomé de las Casas (1474-1566), Vasco de Quiroga (1470-1565) y Fray Bernardino de Sahún (1500-1590). El primero de ellos fue importante por haber sido un gran defensor de los derechos de los indios americanos, pero su aportación principal del dominio a la antropología, fue la gran cantidad de información que acumuló sobre los pueblos de América, lo cual le permitió elaborar generalizaciones de la conducta de los nativos (Marzal, 1993:189).

Respecto a Quiroga, su pensamiento contribuyó en mucho para el desarrollo de la antropología ya que luchó incansablemente con la finalidad de que los indígenas conservaran sus tradiciones. Influyeron bastante en él las ideas utópicas de Tomás Moro a tal grado de que trató de hacer un experimento en la comunidad de Santa Fe, Michoacán, en donde sus habitantes pudieran vivir en un estado de igualdad social, es decir, no contaminado por la influencia egoísta y de posesión material del entonces naciente capitalismo. En cuanto a Sahún, quizá sea el más conocido de los tres por su obra Historia general de la conquista de la Nueva España, considerada como una de las primeras grandes etnografías sobre las sociedades prehispánicas, en particular de la religión y del sincretismo cultural de la sociedad azteca. Desde aquella época, observamos que la religión ha tenido una gran influencia en las sociedades indígenas y campesinas ya que regula “...otros

campos sociales como la política, la distribución de la riqueza, la organización social y la salud” (Garma Navarro, 1997:107).

Pero es a partir de las primeras décadas del siglo XX en que los estudios culturales adquirieron cada vez mayor fuerza en el ámbito de las ciencias sociales y en especial en la antropología. Los estudios etnográficos y arqueológicos realizados por Manuel Gamio que plasma en su obra *La Población del valle de Teotihuacan* escrita en 1922, es clásica en la antropología mexicana y otras disciplinas como la geografía, ya que en ella hace una división del país en diez regiones culturales, aunque únicamente realizó un estudio de la primera región formada por cuatro estados que eran Puebla, Tlaxcala, México e Hidalgo. Cabe señalar que junto con él colaboró Franz Boas, antropólogo norteamericano de origen alemán de mucho prestigio internacional, que había llegado a México –por 1910- en plena época revolucionaria; Manuel Gamio y Miguel Otón de Mendizábal con su *libro Los problemas indígenas y su más urgente tratamiento* (1947), fueron considerados destacados investigadores en lo que se refiere al campo del indigenismo. Antropólogos más recientes como Guillermo Bonfil Batalla con *México Profundo* (1987), Héctor Díaz-Polanco y Ángel Palerm lograron aportaciones relevantes en este tema. José Alonso refiriéndose a este último dice:

“...(Palerm) hizo ver que el indigenismo oficial había sido organizado como una forma de control político a través del régimen de comunidades indígenas y las dotaciones ejidales. Destacó las virtudes de la organización indígena comunitaria, su tecnología, su adecuación al medio ambiente. Hizo ver que integrar ha significado extraer al indio de su comunidad y convertirlo en peón de hacienda, en criado doméstico, en trabajador migratorio, en asalariado urbano, etc.” (Alonso, 1999:15).

Por otra parte, toma fuerza la propuesta del mestizaje iniciada por Andrés Molina Enríquez (1868-1940), considerado por algunos como un precursor de la revolución mexicana y de los primeros pensadores que plantearon el problema de una nacionalidad integrada por el indígena, el criollo y fundamentalmente con el mestizo; posteriormente, esta filosofía fue idealizada por José Vasconcelos en su utopía étnica de la raza cósmica, en donde propone la unión de culturas y razas en una nación. Éstos trabajos son importantes en esta etapa de la antropología desde el momento en que parten de la idea de que el mexicano –como producto del mestizaje-, es lo que constituye la identidad cultural de un país como México. En el mismo tenor, destacan los análisis psicológicos del poeta Octavio Paz que realiza sobre el mexicano y que describe en algunos de sus libros más conocidos como *El Laberinto de la Soledad* (1950) y *Posdata* (1970).

Son éstos algunos ejemplos de trabajos pioneros de la cultura en México, pero ciertamente que aún sin el rigor científico requerido en antropología aunque sí con un alto valor desde el punto de vista filosófico o literario.

“Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara y sonrisa. Plantado en su arcaica soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación”. Tan celoso de su intimidad como de la ajena, ni siquiera se atreve a rozar con los ojos al vecino: la mirada puede desencadenar la cólera de esas almas cargadas de electricidad” (Paz, 1981:26).

En cuanto al surgimiento de la antropología ya como disciplina científica en México, George Yúdice hace referencia al pensamiento de Guillermo Bonfil quien sugiere que ésta nace “históricamente como materia adjunta al proyecto de integración nacional del Estado cardenista” (Yúdice, 1993:14). Desde sus inicios, esta ciencia tuvo como objetivo el estudio de problemas o situaciones que se desarrollaban en el contexto agrario y en las comunidades indígenas, pero poco era lo que se investigaba en relación con temas sociales en el contexto urbano, aunque hay que tener en cuenta que el estudio de los indígenas continúa siendo el mayor interés para la antropología por la importancia que reviste en el contexto nacional ese amplio sector social –25% de la población total- en el desarrollo político, económico y cultural del México actual.

Por lo tanto, tienen un mérito importante los primeros estudios que se realizan en el contexto urbano como fueron los del antropólogo norteamericano Robert Redfield quien realizó investigaciones del continuum rural-urbano sobre las ciudades de Tepoztlán y Yucatán que describe en sus obras *Tepoztlán, a mexican village. A study of folk life* (1941) y *Yucatán una cultura en transición* (1944) donde propone una herramienta de análisis que permite explicar el proceso en las transformaciones de las sociedades más simples –llamadas por él sociedades folk- a las sociedades más complejas. Sobre el concepto continuum rural-urbano de Eduardo Nivón afirma lo siguiente: “...(Redfield) hace referencia al proceso de secularización e individualización que se distancia de la vida tradicional a la aldea rural” (Nivón Bolán, 1997:73). Son de interés también los trabajos de Ricardo Pozas Arciniegas que sintetiza en obras como *El desarrollo de la comunidad* (1964). Define a ésta de la siguiente manera:

“La comunidad puede ser una localidad o un conjunto de localidades pequeñas. Cuando la población vive dispersa, como en el caso de los pueblos mayenses, que mantienen un centro político-religioso y multitud de pequeños parajes, hay que considerar al pueblo así estructurado como una comunidad” (Pozas, 1964:120).

Por otro lado, contamos con los trabajos Oscar Lewis sobre la pobreza de las familias que habitan los barrios marginales y vecindades del centro de la ciudad de México y que plasma con gran detalle en obras como *Antropología de la pobreza* (1959), en donde encuentra similitudes en cuanto a la forma de vivir en estas familias mexicanas con las que viven en otras zonas marginadas de ciudades como Puerto Rico o Nueva York. “Uno puede estudiar la cantidad de tiempo dedicada a la preparación de la comida en familias diferentes, la cantidad de tiempo dedicado a la conversación entre esposo y esposa o entre los padres con los hijos (Lewis, 1999:19). Según Gilberto Giménez, estos trabajos se realizan en el ámbito de una cultura local que se caracterizan por investigar la cotidianidad en unidades sociales bien delimitadas, que puede ser desde un pueblo hasta una región pasando por la comunidad e incluso a nivel todavía más micro como una zona marginada de una ciudad. “Resulta muy dudoso que la vida cotidiana de una “cultura local” –modos de consumir, de comprar, de vecindarse, de intercambiar, de amar, de llorar a los muertos- tenga el mismo significado para el campesino indígena, el peón, el maestro rural, el farmacéutico, el cura y la señora propietaria de una residencia...” (Giménez Montiel, 1987:38)

Por último, cabe señalar que en el desarrollo de la antropología mexicana se generó una corriente marxista que tuvo su máximo florecimiento en las llamadas épocas populistas que fueron el cardenismo y el echeverrismo, aunque ya desde la revolución mexicana había tenido un importante desarrollo al preocuparse por solucionar los problemas económicos de los indígenas. Como se ha visto en esta breve exposición, esta disciplina social tuvo sus orígenes en los países capitalistas occidentales –sobre todo en Inglaterra-, pero como bien diría José Lameiras, la antropología mexicana en el transcurso de la historia, ha tenido “...harina de todos los costales: un origen universal, un desarrollo nacional y un gusto por las mieles historicistas, culturalistas, funcionalistas, estructuralistas, marxistas o nihilistas” (Lameiras Olvera, 1987:17).

II. LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES EN EL ULTIMO CUARTO DEL SIGLO XX.

1.Introducción.

a) El crecimiento de las ciudades durante la década de 1970.

El crecimiento de las ciudades mexicanas durante la década de 1970 y la primera mitad de los ochenta, se da en un contexto internacional en el cual ocurren múltiples conflictos bélicos y sociales en diversas partes del mundo en el que América Latina no es la excepción. Ejemplos de algunos de ellos fueron la guerra en el Medio Oriente, y más cercanas a nuestro país, las guerras de El Salvador y el triunfo de la revolución nicaragüense que no fueron de menor importancia que las revueltas estudiantiles en México en 1968 y 1971 en varios países, el movimiento hippie o la llegada del hombre a la luna en la década anterior, pero la diferencia es que a fines de los años setenta los gérmenes de la globalización económica pondrán la pauta para un cambio radical del sistema capitalista que tendrá sus efectos inmediatos en la urbanización mundial.

Por aquellos años se generó en el país un importante desarrollo industrial que desbordó el crecimiento de los grandes núcleos de población como Monterrey, Guadalajara y la ciudad de México que tuvieron efectos inmediatos en lo económico, político y cultural. Esta situación creó el espejismo de que nuestro país se situaba a la vanguardia de las naciones en vías de desarrollo, lo cual fue desmentido por los censos de aquella época que informaban todo lo contrario. Por mencionar un ejemplo, en lo que respecta a datos de la vivienda, el 40% de ellas contaban con un solo cuarto.

Pero el país necesitaba para su desarrollo de capitales extranjeros para modernizar su industria, objetivo que si bien se logró a medias, lo cierto es que inició un proceso de endeudamiento de intereses por el préstamo de capitales y el papel preponderante en la economía de las empresas transnacionales. Los problemas derivados de esta situación no se hicieron esperar ya que las constantes oleadas de campesinos que emigraban de forma masiva a las grandes ciudades, trajeron consigo el incremento de las zonas marginadas al interior de ellas, y en el contexto internacional, se hizo más profunda la brecha entre los países ricos del norte respecto a los países pobres del sur.

Aún y cuando las características demográficas y territoriales del estado de Aguascalientes son muy particulares, ya que su superficie apenas alcanza los 5,589 Kilómetros cuadrados que equivale al 0.3% del territorio nacional (INEGI, 1992) y su población era a mediados de los

noventa de 862,720 habitantes de la cual viven en la capital alrededor del 62% ocupando el quinto lugar de menor a mayor con el 0.95% de la población total (INEGI, 1995), la realidad es que a partir de los primeros años de la década de 1980, Aguascalientes ha sido uno de los estados del país con mayor dinamismo industrial y económico. Este progreso no se ha originado de un día para otro sino que fue producto de situaciones específicas ocurridas a través del tiempo.

La ciudad de Aguascalientes al igual que otras de su mismo rango en el país, sufrió transformaciones radicales durante ese lapso de tiempo, ya que de ser una ciudad provinciana que en gran medida se le conocía a nivel nacional e internacional por su orgullosa Feria Nacional de San Marcos y porque basaba su economía en la industria textil y el sector agropecuario – sobre todo la producción vitivinícola, la guayaba y el durazno, hoy casi en el olvido-, pasó a transformarse en una de las ciudades medias con mayor dinamismo industrial en el país. En relación a esto afirma Gustavo Garza: “En México, como en todos los países, la distribución territorial de las actividades económicas y la población ha sido determinado históricamente por el interjuego de imposiciones técnicas, geográficas, económicas y sociales” (Garza, 1980:3).

En los inicios de aquella época, la industrial era todavía muy tradicional, destacando la metalmecánica, la embotelladora, la industria de artículos de madera y los talleres de reparación de vagones de ferrocarril, entre otras. Por consiguiente, los habitantes del Estado vivían en una “paz social” que muchos que nos ha tocado la suerte de vivir el principio de un nuevo siglo les envidiaríamos; no había las industrias de altas tecnologías como las que conocemos hoy en día ni la gran variedad de artículos de consumo, pero existía una sólida clase media y la pobreza no era tan insultante como ahora. Por otro lado, es importante resaltar que una de las razones de mayor peso para cambiar el rumbo económico del estado fueron las graves sequías y heladas que le dieron el golpe mortal a la agricultura. De cómo era el Aguascalientes antes de la invasión industrial allá por mediados de los sesenta lo recuerda A. Topete del Valle:

“En los últimos años han adquirido notable incremento el cultivo de la vid y de la guayaba. El primero se inició desde la fundación misma de la ciudad y en la actualidad se puede calcular conservadoramente su rendimiento, entre 30 y 35 mil toneladas, con un valor mínimo de treinta a treinta y cinco millones de pesos” (Topete del Valle, 1966:9).

Pero es a partir de la siguiente década cuando la situación cambió por completo para el agro aguascalentense. En relación a la fruticultura, para 1973, la superficie cultivada era del 10% en comparación con años anteriores en que ésta casi llegabas al 100%; lo mismo sucedió con la

industria vitivinícola que, para 1970, había logrado consolidarse como la más importante de la entidad ya que el 43% de la inversión se destinaba a esta empresa que actualmente está en peligro de extinción. En la misma situación se encontraba el cultivo del durazno que para 1975 comenzó a decaer, siendo que unos cuantos años antes la superficie ocupada era de 3 000 hectáreas (Camacho, Reyes Rodríguez y Reyes Sahún, 1994:187-188).

Los planes y proyectos de desarrollo urbano, los programas de vivienda e infraestructura urbana, así como la construcción de obras públicas de grandes dimensiones para su tiempo como la Ciudad Industrial y Plaza Vestir, fueron las principales directrices que hicieron posible el tipo de ciudad que hoy habitamos. Durante ese periodo, la ciudad-capital del estado de Aguascalientes, gobernada por las administraciones del Dr. Francisco Guel Jiménez (1968-1974) y del Profr. J. Refugio Esparza Reyes (1974-1980), tuvo un crecimiento urbano e industrial sin parangón en la historia de la entidad. Para el año 1974, cuando está por terminar el sexenio de Guel Jiménez, con un presupuesto de 20 millones de pesos se construía el 70% de la Ciudad Industrial, que en los años siguientes crecería a tal grado que para 1980 contaba ya con 147 industrias que fabricaban una gran variedad de artículos como aparatos eléctricos y herramientas, entre otros (SEP, 1982:157).

Por cierto, la creación de la Ciudad Industrial, obra que arrancó en 1970 y que tenía por objetivo ofrecer un lugar más apropiado a las empresas para su desarrollo, fue un factor determinante en la transformación de un Aguascalientes rural y de servicios a otro urbano e industrial, aunque la actividad comercial continuó siendo hasta ese año –según el último Informe del Gobernador Otto Granados Roldán- de un gran peso, pues el valor de la producción alcanzó el 22% (Bassols Ricárdez, 1997:133).

Otra obra magna de gran importancia que se inició en este sexenio pero que no fue concluido sino hasta el gobierno del profesor J. Refugio Esparza Reyes fue la Central de Abastos, proyecto que pretendía acabar con el comercio ambulante pero debido al bajo presupuesto económico no logró cristalizar. En su lugar, el entonces alcalde de la ciudad, Héctor Talamantes Ponce, se dio a la tarea de construir 4 mercados populares en los cuales 480 pequeños comerciantes pudieran trabajar normalmente con 190 locatarios. (Bassols Ricárdez, 1997: 125). Por lo que respecta a la situación de la vivienda, cabe señalar que aunque el problema no era tan grave como ahora, para 1971 había ya una cantidad importante de colonias populares que carecían de los servicios más elementales como luz, agua potable, alcantarillado y drenaje. Por otro lado, en el centro de la ciudad había gente que vivía hacinada en insalubres casas y vecindades por lo que las

autoridades se dieron a la tarea de formular programas de vivienda para las personas necesitadas, siendo uno de los más exitosos el programa federal tipo popular por conducto del Instituto Nacional de Vivienda Popular.

Además de este proyecto, se desarrolló otro global con el fin de darle solución al déficit de vivienda que para 1978 era de 9,689 y que contemplaba los objetivos siguientes: La creación de la Unidad Habitacional IV Centenario a cargo del INFONAVIT, la remodelación del tradicional barrio de La Salud, la construcción del núcleo habitacional popular bajo la responsabilidad de la CNOP y a partir de 1973 surgen los organismos siguientes: el FOVISSSTE, FOVIMI, FIDEURBE y CORETT (El Heraldo de Aguascalientes, 16 de febrero de 1977). Se puede afirmar entonces que esta década fue una etapa de transición entre el Aguascalientes tradicional que culminó a fines de los años setenta, a otro moderno que inició en la década de 1980 y que continúa con mayor rapidez y complejidad hasta nuestros días. Por último, se hace hincapié que además de los grandes proyectos de vivienda, se crearon grandes obras públicas como la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el Auditorio del Estado, la Plaza de Toros y la reconstrucción del Palacio de Gobierno, entre otras más.

b) Las bases del *despegue* urbano e industrial.

Fue en los albores de la administración del Profesor J. Regio Esparza Reyes, en el año de 1975, cuando se ponen las bases para un despegue industrial y urbanístico de grandes dimensiones. Prueba de ello, como ya lo anotábamos líneas arriba, fue el desarrollo que tuvo la Ciudad Industrial, ya que alrededor de cincuenta empresas compraron terrenos en ese lugar, con el fin de elaborar productos manufacturados. En principio, las industrias que más sobresalieron fueron la Mexicana del Hierro y el Acero y la empresa española Alfa Mexicana, que comenzaron a ocasionar el rezago de las fábricas tradicionales que por muchos años se habían destacado en el Estado.

Pero el “maestro rural” o “Don Cuco”, como le decían afectuosamente al gobernador Esparza Reyes, construyó una vasta serie de obras públicas que estimularon el crecimiento de la ciudad-capital y le fueron cambiando de rostro. Entre las más notables figuran las siguientes: El Palacio

de Justicia, la Villa Charra, la Escuela de Educación Física, la Casa del Maestro Jubilado, el DIF-Agostaderito, el Estudio de Radio, Televisión y Teatro Experimental, el Centro de Artes y Musicales, el edificio de la Policía Judicial y Tránsito, el fraccionamiento FOVISSSTE, el edificio de Banrural, la construcción de la Central de Abastos, las guarderías del IMSS, la primera sección de Plaza Vestir, el almacén de Gobierno del Estado y el Parque IV Centenario.

Veamos a continuación algunos de los factores más importantes que influyeron en el desarrollo de la capital-estatal. El sexenio de Esparza Reyes comenzó con un interés por parte de su administración de resolver los múltiples problemas del campo aguascalentense y de hecho este fue el lema de su campaña, pero contrariamente a lo que se esperaba, lejos de solucionarlos, el proyecto agrario del Gobernador fue cayendo en el olvido y en su lugar se dio un desmedido apoyo a la política de la industrialización –que en cierta medida ya había comenzado su antecesor- y a mejorar la fisonomía citadina de la ciudad mediante programas de financiamiento de vivienda popular (INDECO, INFONAVIT y FOVISSSTE), los cuales por cierto, jugaron un papel determinante en el despegue de la urbe como nunca antes se había conocido en su historia. Resulta de interés resaltar los objetivos de su política urbana.

- “1) Los intentos reguladores del crecimiento físico-espacial de la ciudad-capital, y en concreto, las disposiciones y acciones sobre los asentamientos irregulares existentes.
- 2) La tibia lucha contra el latifundismo urbano a través de la política “agresiva” en materia de catastro público.
- 3) El proceso de plena institucionalización de la planeación urbana en el Estado” (Bassols Ricárdez, 1977:145).

Cabe señalar que la Dirección de Planeación y Construcciones redactó en el documento Bases para el Reordenamiento Territorial del Estado de Aguascalientes, que fue el punto de inicio para el Primer Plan Estatal de Desarrollo Urbano en el país decretado el 23 de noviembre de 1978, el cual a su vez fue posible gracias al Plan Nacional de Desarrollo Urbano que se llevó a efecto el mismo año. Más adelante, ya en el último año de gobierno del profesor Esparza Reyes, se creó el Plan Director Urbano de la Ciudad que se decretó el 13 de abril de 1980 que fue producto del Plano Regulador elaborado años anteriores, y que en comparación con otros planos fue constituido legalmente por el Gobernador de la Junta General de Planeación y Urbanización que tuvo un cometido importante en la edificación de fraccionamientos. Las políticas urbanas más

sobresalientes del Plan Director fueron ocho pero por cuestiones de espacio nos limitaremos solamente a enunciar las tres primeras:

“I. Prevenir al oriente de la ciudad la reserva de terreno suficiente para que oportunamente y en el lugar preciso puedan abrirse al uso urbano, las superficies necesarias para satisfacer las demandas de la población;

II. Preservar los suelos agrícolas de la actividad urbana y evitar el desarrollo poblacional en las áreas que puedan inducir al consumo de tierras con alta calificación agrícola;

III. Propiciar la concentración y densificación de la ciudad “ (P.O.A., 13/4/1980)

Sin embargo, estos objetivos estaban muy lejos de convertirse en realidad ya que sin la menor preocupación, las tierras alrededor de la capital fueron poco a poco asimiladas por la mancha urbana, lo cual fue una contradicción con la política agraria del Gobernador Esparza Reyes de abogar por los derechos de los campesinos. Cabe señalar que este fenómeno se ha desarrollado con más fuerza en los últimos años, al grado de que se cree que el aumento del calor en la época de verano se debe en gran parte a la escasez de los mantos acuíferos y a los cada vez menos espacios verdes, por no decir de otros contaminantes como las toneladas de aceite de autos que se tiran cada año al drenaje. En un diario local de hace cuatro años se menciona lo siguiente; “Por lo que se refiere al municipio de la capital, el mayor problema se registra al sudeste de la ciudad. Para resolver esta situación, además de extremar vigilancia y frenar oportunamente el crecimiento urbano irregular, es indispensable generar alternativas de vivienda; actualmente la oferta no está al alcance de muchas familias” (El Herald, 1998: 2-A).

En lo referente al problema de la vivienda, de entrada diremos que para 1978, existía un déficit de 9,689 aún cuando desde comienzos de esa década se habían destinado cerca de 750 hectáreas de tierras para construcciones habitacionales. Importa señalar también que para mediados de la década se construyeron muchos fraccionamientos para la clase media como San Cayetano, Canteras de San Javier, Colinas del Río y la Segunda Sección de Las Brisas, por citar algunos ejemplos. En el transcurso de esa década, surgieron también algunos descontentos sociales que se convirtieron en movimientos urbanos, sobre todo en las zonas populares de ciertos puntos de la ciudad, situación paradójica que contrasta con la década de los noventa pues hay un excedente de viviendas pero muchas familias no pueden comprarlas.

Esto fue posible debido a varios factores entre los que destacan el aumento en el precio del suelo, la insuficiencia de los programas de vivienda como INFONAVIT e INDECO, el deterioro de las

vecindades etc. El primer acontecimiento de este tipo fue la “invasión” por la Central Campesina Independiente a las tierras -en proceso de regularización- que se localizaban en la Presa de los Gringos que era uno de los pocos asentamientos irregulares que existía en la ciudad en comparación de 1998 en que se habían detectado en el Estado un total de 119 asentamientos (Jiménez Huerta, 2000:49). Para prevenir que el futuro no sucedieran actos de esta naturaleza, se realizó un proyecto global para solucionar el problema de la escasez de viviendas, sobre todo de la gente que vivía en la periferia. Los puntos del proyecto fueron los siguientes:

- “1) La Unidad Habitacional IV Centenario, a cargo del INFONAVIT.
- 2) El “núcleo habitacional popular” a cargo de la CNOP.
- 3) El barrio de La Salud, el cual sería remodelado por un grupo de particulares” (El Heraldo de Aguascalientes, 16 de febrero de 1977).

Estos programas fueron insuficientes para solucionar la falta de vivienda digna y la prueba fue que continuaron surgiendo organizaciones sociales no gubernamentales –ONG´S- como el Frente Único Revolucionario de Inquilinos y Campesinos de Aguascalientes, que entre otras cosas demandaban la congelación de rentas y la construcción de colonias populares en vez de fraccionamientos residenciales para las clases media-alta y altas. Pero definitivamente la organización que tuvo mayor trascendencia en la sociedad fue el Partido Socialista de los Trabajadores, fundado en junio de 1975 que tuvo como objetivo principal regularizar la tenencia de la tierra en las zonas pobres de la ciudad. Sin duda la movilización más importante que llevó a cabo el PST tuvo lugar el 23 de julio de 1978 cuando alrededor de 1500 miembros de ese partido invadieron el ejido “Las Huertas”. A pesar de las disputas entre Gobierno estatal y dirigentes del movimiento, el conflicto culminó dos meses después con la victoria de estos últimos, ya que los vecinos se apropiaron del suelo en el que edificaron sus casas aún y cuando el Gobernador, mediante el Instituto de Vivienda, les pidió a los *pesetistas* un reacomodo en terrenos propiedad del organismo.

2. La Urbanización de la Ciudad de Aguascalientes a Mediados de los Ochenta.

a) El México de la década de 1980

La postura de México ante la crisis mundial

Durante la década de los ochenta, México presenció, y a la vez fue partícipe, de una serie de sucesos internacionales de diversa índole, en donde el triunfo neoliberal –o monetarismo- y la

caída del bloque socialista, fueron el sello que caracterizó a esa década y que influyeron en la reestructuración mundial en bloques económicos, fenómeno en el cual participó México con su inserción al Tratado de Libre Comercio (TLC) junto con los Estados Unidos y Canadá. Por otra parte, es importante destacar el avance tecnológico y científico que se generó en los países más avanzados de Europa, la Cuenca del Pacífico y Norteamérica, y que se aplicó al desarrollo industrial y otras áreas de la economía, logrando con ello la producción de bienes y servicios sin precedentes en la historia humana, al grado de que a ese acelerado progreso en la tecnología e informática, se le ha calificado como una *Segunda Revolución Industrial*.

A la par de la revolución científica, por aquellos años se fue gestando otro fenómeno social y económico internacional, que aunque no era nuevo, sí revestía cualidades diferentes; nos referimos a la concentración y monopolización de las grandes empresas multinacionales cuyo fin era la obtención máxima de plusvalía de los mercados, fueran éstos de trabajo, mercancías, capital o de servicios; por lo tanto, el proyecto económico neoliberal necesitaba aliarse con la banca mundial para asegurar sus mercados. Se puede decir que a ésta última se le considera como un nuevo protagonista en la historia moderna por la injerencia tan grande que ha tenido en las naciones del mundo, pero en particular en los países ahora *emergentes*, ya que éstos requieren constantemente de préstamos foráneos para salir de su atraso económico.

Naturalmente que los efectos que estas empresas provocaron en los países en vías de desarrollo como México no se hicieron esperar. Por mencionar un ejemplo, la producción en las pequeñas y medianas industrias bajó de manera considerable al no estar a la altura para competir con las industrias del exterior; incluso a la fecha, la quiebra de este tipo de empresas lejos de disminuir cada año ha aumentado significativamente. “La política gubernamental que mayor quebranto ha causado a muchísimas empresas y varias ramas de la producción ha sido (...) la competencia internacional, mediante la reducción de aranceles, lo cual provocó un alud desmesurado –e incontrolado- de importaciones” (Fernández Ponce, 1993-88).

En este sentido, el Fondo Monetario Internacional, por su poder económico que tiene en el mundo, cumple un papel determinante en el funcionamiento del *neocolonialismo* ya que en sus políticas se contempla aconsejar a los gobiernos y funcionarios de los países subdesarrollados que es lo que pueden hacer en lo que se refiere a su política económica. Ante esta embestida neocapitalista, en el que las grandes potencias hegemónicas se alían con las clases dominantes de los países periféricos con la finalidad de asegurar el flujo de capitales hacia los centros imperialistas, México tuvo un papel importante a nivel internacional por su política de paz y no

intervención entre los pueblos del mundo, Ejemplo de ello fue el apoyo que el gobierno mexicano dio al Grupo Contadora en lo que respecta a la autodeterminación de las naciones. Esta política generó efectos positivos ya que México siempre abogaba por los países que lucharon contra la opresión como fue el caso de Cuba, Nicaragua, etc., en donde logró que E. U. no interviniera militarmente.

La política económica de México a mediados de los ochenta

Según los censos y estadísticas de 1980, nuestro país presentaba las siguientes características demográficas y urbanas: En primer lugar, la tasa de crecimiento poblacional era de 2.96% tomando como base el quinquenio de 1975-1980, mientras que la esperanza de vida era de 66.3%, dato muy importante, sobre todo si se tiene en cuenta que el 1930 la esperanza de vida era de apenas 33 años, es decir que hubo un incremento de 30 años de vida durante ese lapso de tiempo (SPP, 1983:11). En cuanto a la población total –en millares de personas-, había en el país 66,847 siendo la población urbana de 32, 242 y la rural y mixta de 22,547 lo que significa que hubo una proporción urbana de 48.2% en comparación con el crecimiento urbano 10.5% en 1900 (SPP, 1983:12). Por otra parte, de acuerdo con información del INEGI, en México 17.5% de la población cambió de residencia en los últimos veinte años, siendo los principales expulsores de personas Zacatecas, Hidalgo y Durango, mientras que el Estado de México, Baja California y Quintana Roo, fueron las entidades más importantes que recibieron inmigrantes (Vázquez Hurtado, 1994:36).

Es en este contexto nacional en el que México hacía frente a una de las crisis financieras que más honda huella dejaron en su historia y que se manifestó en la forma de una cruda recesión. Ante este panorama demográfico y desorden económico nada halagadores, la política económica llevada a cabo en el último año de gobierno del Presidente López Portillo y el primero de Miguel de la Madrid Hurtado que iniciaba a fines de 1982, estaba destinada a enfrentar tanto al sector privado –molesto por la nacionalización de los bancos privados y la implantación de un severo control cambiario, decretados el primero de septiembre de ese año-, así como a las clases medias y obreras que estaban descontentas con la drástica caída de su nivel de vida. El economista Héctor Guillén da cuenta de aquellos años: “Las medidas tomadas por el gobierno mexicano desde inicios de 1982, (...) las sucesivas devaluaciones del peso mexicano a partir del mes de febrero, el programa de austeridad del mes de abril (...) y la instauración de un doble tipo de cambio a principios del mes de agosto, tenían por objeto hacer frente a la crisis financiera” (Guillén Romo, 1984:114).

Se puede decir que los problemas económicos que originaron esta crisis financiera eran de orden interno y externo. En el primer caso podemos señalar la deficiente planta productiva para competir con el exterior, lo que determinó la poca capacidad de exportación y un exceso en las importaciones. En cuanto a los aspectos de carácter externo, la caída de los precios del petróleo y el alza de las tasas de interés influyeron a tal grado en la economía de México que para ese entonces era uno de los países más endeudados del mundo. Guillén hace alusión a esta situación: “La tasa de interés real (...) y el precio mundial del petróleo son los dos factores que en corto plazo van a determinar los rumbos de la economía mexicana” (Guillén Romo, 1984:117).

Por otra parte, los trastornos que causó en la economía mexicana la creciente inflación, ocasionó un rezago de la moneda nacional en comparación con la divisa norteamericana, y generó una inflación desproporcionada cuyos efectos más negativos se dieron en 1982 –año de la “peste especulativa”- ya en el ocaso del presidente José López Portillo, que fue el de mayor endeudamiento con el exterior. José Blanco afirma lo siguiente: “La deuda fue impulsada, de 1983, convirtiéndose en una profunda limitante del crecimiento, dado un alto costo financiero y la alta proporción que este costo absorbe de las entradas de las divisas” (Blanco, 1989_339-435).

Finalizamos este apartado con lo siguiente: para 1985 la Secretaría de Minas e Industria Paraestatal se propuso el aumento de las exportaciones petroleras como medida para contrarrestar la crisis económica. En el documento Programa Nacional de Energéticos de esa Secretaría dirigido al Congreso de la Unión se menciona: “No es exagerado afirmar que lo que ocurra en este sector dependerá en gran medida de lo que suceda en el resto de la economía” (Unomásuno, 2 de agosto de 1984:8).

b) La urbanización en Aguascalientes (1980-1985)

En los inicios de la década de 1980, comienza a desarrollarse en Aguascalientes un nuevo modelo de producción basado en la industrialización, donde tendrán una participación importante los capitales de origen nacional y extranjero. En relación a las inversiones que provienen de otros países se dice –y con razón- que éstas fueron posibles debido a una tranquilidad social reinante y a la ubicación geográfica del Estado al encontrarse en el centro-norte del país. Este auge industrial trajo como resultado el cambio de una sociedad agraria a otra predominantemente urbana, lo cual incidió también en una reestructuración a nivel regional; por lo tanto, el espacio urbano de la ciudad-capital sufrió transformaciones radicales, en particular la infraestructura urbana tendrá que adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad.

Y qué mejor ejemplo de lo que se acaba de mencionar que la construcción del Anillo de Circunvalación –proyecto que fue aplicado por el Lic. Oscar López Velarde, primer secretario de Planeación y Desarrollo Urbano Estatal- cuyos límites fueron rebasados únicamente hasta el año de 1981, ya que antes del desbordado crecimiento urbano sólo llegaba hasta ese punto de la ciudad. Por otra parte, fue también por 1981-1982 en que todavía predominaba el crecimiento natural de población, lo cual ya no fue así sino hasta los años siguientes pues debido al fenómeno de la industrialización en el Estado, y en particular en la capital, se generó un alto índice demográfico por la acelerada inmigración. El porcentaje de la población que en 1980 radicaba en la capital estatal era de 69.2% (González Vela, 1992), mientras que para 1992 de cada 10 habitantes del Estado, 7 vivían en la capital (Granados Roldán, 1992:4).

“Como las demás ciudades intermedias de occidente a Aguascalientes le corresponde el papel de integradora regional con la particularidad de ser la única con la capacidad concentradora dentro de su entidad. Su participación en el proceso inmediato de articulación lineal se da por su relación comercial con Guadalajara y León dentro de la región de San Luis Potosí y Zacatecas en el norte” (Bassols y Delgadillo, 1987:46).

Se observa entonces que los rasgos más notables de la capital en los primeros cinco años de la década de los ochenta fue el desmesurado crecimiento de la mancha urbana como respuesta al proceso de industrialización, y prueba de ello fue que entre 1980 y 1987 se invirtieron en el desarrollo de la infraestructura industrial alrededor de 900 000 millones de pesos. Según información del INEGI: “Entre 1980 y 1988 se acumuló un volumen de 1,100 millones de dólares

de inversión productiva centralizada en 191 empresas, 153 de ellas operando en la Ciudad Industrial y las 38 restantes en el Parque Industrial valle de Aguascalientes” (INEGI, 1992).

La importancia que se le dio a la industrialización quedó manifestada en la protesta que rindió el gobernador Rodolfo Landeros Gallegos, donde hace patente la trascendencia de ésta para el desarrollo de la entidad por lo incosteable que resultaba el mantenimiento del sector agrario. Es precisamente en el VI Informe de Gobierno donde se evidencia más todavía el apoyo que éste otorgó a la industria de aquel tiempo. “En noviembre de 1984, las obras públicas estatales destinadas al apoyo industrial se concentran en un 84% en la transformación, transmisión y la distribución de la energía eléctrica, la mayor de la cual se dirige hacia el principal centro motriz de Aguascalientes” (Bassols Ricárdez y Delgadillo Macías, 1987:42).

Cabe recordar que las principales empresas extranjeras que invirtieron sus capitales en Aguascalientes durante ese tiempo eran las siguientes: XEROX de México, Texas Instruments y Moto Diesel Mexicana de capital norteamericano, Nissan Mexicana de capital japonés, el Grupo San Marcos, integrado principalmente por italianos y españoles y en menor medida de países sudamericanos como Uruguay y Argentina. Las ramas más importantes corresponden a la automotriz, metalúrgica, electrónica y en menor proporción de alimentos. Con esta explosión industrial y por lo tanto urbanística, la fisonomía de la ciudad-capital cambió radicalmente; las tradicionales huertas y los solares urbanos comenzaron a desaparecer lenta y definitivamente; y de forma global, la ciudad comercial-agraria dio paso a la ciudad “moderna” e industrial.

Por otro lado, nuevos sujetos sociales con una mentalidad más acorde con los nuevos tiempos, como los banqueros y empresarios, serán ahora los que llevarán el destino de la capital hidrocálida a sus propias conveniencias. Estos aires modernizadores no fueron benéficos para todos y quienes primero sufrieron las consecuencias fueron las ramas tradicionales de la producción y las medianas empresas; este fue el caso de la industria del vestido que hasta la actualidad permanece en una grave situación debido al TLC. Pero cabe hacer hincapié que existieron otras empresas como la del vestido y J. M. Romo, que sofisticaron sus métodos de trabajo, logrando de esta forma no sólo continuar destacando entre las principales empresas locales sino hasta competir con sus similares extranjeras, aunque en otros casos la situación fuera muy distinta. Asimismo, destacan también las políticas estatales enfocadas a estimular las obras de infraestructura urbana y desarrollo económico que se enmarcaban en los programas gubernamentales de Landeros Gallegos, en donde se estima que un 37% aproximado del gasto público total, entre 1979 y 1982, tuvo por objetivo cubrir estos rubros.

Obras urbanísticas importantes fueron las siguientes: la continuación del Segundo Anillo de Circunvalación, obra que había quedado inconclusa en el sexenio de su antecesor el Profesor J. Refugio Esparza Reyes; también se realizaron trabajos importantes en la parte céntrica de la ciudad como fue el caso de la remodelación de la primera cuadra de la calle Juárez en la zona peatonal durante el año de 1981; la transformación del nuevo mercado Terán que en el año de 1983 se terminó de construir y del Parián que a principios de 1982 se inició la nueva construcción. Para la realización de esta última obra en 1984, el ayuntamiento local aportó la suma de 250 millones de pesos. “Lo más relevante dentro de las políticas estatales de apoyo a la capital comercial se sitúa en el corazón mismo de la ciudad capital: el centro urbano, actualmente remodelado” (Bassols Ricárdez y Delgadillo Macías, 1987: 43-44).

Junto a las anteriores obras de remodelación se puede añadir la transformación que sufrió la zona peatonal de la calle del Codo en 1985 y, un año antes, la remodelación de los panteones; este proyecto de remozamiento urbano continúa durante toda la década siendo uno de los más importantes del Programa Mejoramiento de los Barrios Tradicionales, fue el caso de los trabajos de regeneración y embellecimiento del Jardín de Guadalupe y la remodelación de fachadas de las casas del barrio de La Salud; en lo referente al crecimiento de la mancha urbana, en los años iniciales de los ochenta creció al sur y oriente de la ciudad y los fraccionamientos como la Barranca, Santa Anita, La Constitución, Canteras de San José, Pulgas Pandas, Versalles, Pilar Blanco y Ojocaliente, fueron las zonas habitacionales que se edificaron en esas áreas. En la presentación del folleto *Tradición y Transformación de un Barrio: La Salud, Aguascalientes*, el Gobernador de la entidad declaró lo siguiente:

“La modernización urbanística de Aguascalientes, tanto en sus aspectos físicos como estéticos y culturales, exigía la remodelación de nuestros barrios tradicionales. Rescatarlos ante el empuje del constante crecimiento de nuevos fraccionamientos y colonias populares; recuperarlos como los sitios de origen de nuestra ciudad. Tal propósito ha cristalizado con particular éxito en el barrio de La Salud que, a pesar de guardar la más auténtica tradición de Aguascalientes desde su fundación –expresada en nuestra prolífica cultura de huertas, que nos dio imagen y sentimiento– se encontró por mucho tiempo semiabandonada” (COPLADEA, 1990:5).

Resulta importante hacer hincapié en el Programa Estatal de Vivienda (1981-1986), cuyas directrices principales se orientaron hacia una nueva etapa del proceso de urbanización y en particular de la política en vivienda del estado de Aguascalientes. Este programa de vivienda fue

muy positivo para la entidad, pero únicamente de 1981 a 1983, ya que se logró acabar con el déficit de viviendas que para ese entonces había llegado a 17 mil desde 1980. Pero a fines de 1983 se generó una nueva demanda de 11 mil viviendas debido, entre otras cosas, al hacinamiento en casas y vecindades insalubres y al alto índice de crecimiento poblacional que en gran proporción eran inmigrantes que buscaban en el Estado mejores condiciones de vida.

“Por otra parte, en algunos casos, capitales originados en la industria textil y de vestido incursionaron durante las décadas de los setenta y ochenta en el mercado inmobiliario y de la construcción, produciendo una serie de fraccionamientos como las colonias Del Valle, Colinas del Río, Bosques, etcétera” (Camacho, Rodríguez y Reyes Sahún, 1994: 192).

En síntesis podemos afirmar que este Programa, iniciado en los primeros años de la década de 1980, fue una respuesta al déficit de vivienda así como al problema de los asentamientos irregulares en la zona suburbana de la ciudad que por ese tiempo comenzaban a agudizarse y que el gobierno estatal no iba a permitir que continuaran floreciendo. Por este motivo, las autoridades gubernamentales expropiaron el septiembre de 1981 el ejido “Las Huertas” y mediante CORETTI (Comité Regulador de la Tenencia de la Tierra) se escrituraron lotes en servicio de los colonos. Otro caso fue la expropiación de 289 hectáreas del ejido “Ojocaliente” en 1984, considerada como la reserva territorial más importante para la construcción de viviendas de interés social de aquella época. Como en un proceso dialéctico, la capital hidrocálida cambiaba de raíz como producto de las transformaciones de su estructura social.

3. Conclusiones.

a) A partir de 1980 la ciudad de Aguascalientes tuvo un crecimiento urbano e industrial sin precedentes en la historia de la entidad al grado de que para mediados de esa década “la capital retenía el 80% de la población urbana total del estado y el 63.4% incluyendo la rural” (Bassols Ricárdez y Delgadillo Macías, 1989:25). Lo anterior fue posible gracias a que el Estado fue tomado como modelo de desarrollo de ciudad media, al punto de que algunas de las más importantes políticas urbanas se experimentaran en esta entidad con la finalidad de aliviar un poco el grave problema de la concentración industrial y urbana que aún se padece en otras regiones del país.

Todavía durante esa época, ciudades como México, Monterrey y Guadalajara, tenían un alto índice de concentración poblacional e industrialización, mientras que en el resto del país se encontraba aislada o casi nula. En este sentido, ciudades prioritarias como la nuestra, comenzaron por esos años a desempeñar un papel fundamental desde el momento en que trataron de equilibrar el poderoso factor de atracción de los núcleos urbanos antes señalados. Ahora bien, este despegue industrial moderno que tuvo su embrión en el corredor norte-sur y en el centro de la ciudad, fue posible no solamente al apoyo del gobierno federal sino también al capital privado y estatal, sin olvidar los capitales extranjeros que participaron activamente en el desarrollo mismo.

b) A continuación presentamos las observaciones más importantes del apartado:

-Los inicios de la década de 1980 –una vez comenzada la gestión de Rodolfo Landeros –viene a ser un parteaguas en el desarrollo económico y social de Aguascalientes ya que comenzó un proceso industrial sin precedentes en su historia debido a que antes de ese periodo la economía se sustentaba en la agricultura (uva, guayaba, chile, etc.).

-Este fenómeno de modernización económica no puede entenderse sin vincularlo con el contexto nacional e internacional. Considero que el proceso industrial de la ciudad fue posible tanto a factores exógenos como internos. En efecto, ciudades intermedias como Aguascalientes no escapan a la influencia globalizadora de la economía, pero ésta no sería posible sin el beneplácito de una clase política empresarial local.

-Se estima que entre 1986 y 1991 el presupuesto destinado a la infraestructura urbana fue de alrededor del 35% (Salmerón, 1996:161). Además se crearon importantes obras de equipamiento urbano como el Mercado Terán, El Parián, la Plaza Patria, la avenida Adolfo López Mateos y la construcción de grandes y masivos desarrollos habitacionales que rompieron con la fisonomía tradicional de la ciudad.

-Por esos años se generó la conurbación física de la cabecera de Jesús María, municipio situado al noreste de la ciudad de Aguascalientes; fenómeno característico de las grandes metrópolis como México, Guadalajara y Monterrey.

-Durante el sexenio de Landeros Gallegos y las administraciones siguientes, la ciudad se planifica de tal manera que el crecimiento de la mancha urbana de la capital se expanda hacia el

oriente de la ciudad, en tierras de lomeríos que no son aptas para la producción. Por otro lado, una obra que destaca es que se inició la regeneración de los principales barrios de la ciudad-capital como fue el caso del barrio La Salud.

-Para terminar, solamente resta señalar que en el proceso dinámico de interacción entre los ámbitos urbano e industrial y su influencia en el desarrollo de la cultura, comenzaron a surgir nuevos hábitos y transformaciones en la esfera de lo social.

III. ANTROPOLOGÍA DEL MEDIO URBANO

1. Los Etnógrafos de Chicago.

a) Robert Ezra Park (1864-1944) y Ernest Burgess (1886.1966)

Desde el inicio del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, Chicago era en los Estados Unidos, una de las metrópolis más prósperas debido a su efervescente desarrollo industrial lo cual se reflejó en un desmesurado crecimiento de la ciudad y en una estructura social compleja debido en gran parte a la influencia masiva de inmigrantes no solamente de otros estados de la Unión Americana, sino también de varias partes del planeta, sobre todo de Europa, y posteriormente de los países *tercermundistas* –América Latina, Asia y África-. Gente proveniente de todos los rincones del mundo intentaban pues, colocarse –unos con éxito y otros no- en las industrias y comercios con el fin de obtener la riqueza que ofrecía la urbe como producto de la división del trabajo que había liquidado las formas de vida tradicional.

En 1892 surge la Universidad de Chicago y desde sus primeros años, investigadores del fenómeno urbano y social como R. E. Park, E. Burgess, R. Mc Kenzie y Louis Wirth, se interesaron por estudiar no sólo aquello que acontecía en el nivel macro de la ciudad, sino

también en el microcosmos urbano, ya que sabían bien que el darle una atención desmedida al primero, opacaría el conocimiento de las relaciones primeras, tan sustanciales en contenido como la edad, el sexo, la profesión y sobre todo la heterogeneidad cultural y racial que se generaban en zonas espaciales bien delimitadas como podía ser un suburbio residencial, un barrio étnico o multirracial, un complejo de viviendas obreras o el mismo centro de la ciudad que era el lugar donde recién llegaban a vivir los inmigrantes más pobres y por tanto en donde se generaban las tensiones sociales más fuertes. Al respecto Hannerz interpreta a Park:

“Describir los distintos “mundos sociales” o “regiones morales” se convirtió en la primera tarea de los sociólogos de Chicago. Pero la coexistencia de estos mundos en la ciudad también puede llevar a otras interrogantes sobre las relaciones entre ellos. Esto podría parecer suficiente para estimular la investigación” (Hannerz, 1986:37).

Por lo tanto, era de gran preocupación para estos estudiosos de las ciencias sociales, las diversas formas de comportamiento del *homo urbanus*. Es decir, la infinidad de papeles que puede asumir una persona ante circunstancias tan diversas, como la forma en que se comportaba en su casa, en su lugar de trabajo, o bien, en algún lugar donde acostumbra a divertirse ya fuera un centro deportivo o un bar. Por otra parte, les llamaba la atención como se generaban esas relaciones ambivalentes entre los individuos y los grupos, pero lo que era más de su interés todavía, se preocuparon por entender las diversas manifestaciones de la cultura que se generaban en los procesos sociales y todos aquellos elementos de la vida moderna que de alguna forma afectaban la cohesión social. “La ciudad era vista como el punto de encuentro de fuerzas disímolas que no solamente amenazaban la estabilidad psíquica del individuo sino que atentaba contra el mismo orden social” (Ledesma, 1993: 188).

No es por casualidad que a la teoría que generaron este grupo de sociólogos, convertidos después en antropólogos de la ciudad, se le conoce como ecología urbana, ya que comparaban a la ciudad como si fuera un hábitat ecológico, o sea, observaban la interacción de los diversos organismos sociales que vivían en una zona espacial con las condiciones externas que la rodeaba, de la misma manera en que el botánico o el zoólogo hacen clasificaciones sobre la diversidad de las plantas naturales o animales. En otras palabras, el tipo de trabajo al que se dedicaban los habitantes de la metrópoli, tenía una correspondencia con el valor del terreno; Burgess ejemplificó lo anterior por medio de un esquema de la ciudad a manera de círculos concéntricos, en donde por cierto, los intersticios entre uno y otro eran del dominio de las pandillas.

Es por esto mismo que las observaciones de estos investigadores estuvieron muy influidas por la teoría del darwinista; de esta manera, los barrios corresponderían a los hábitats mientras que la diversidad de grupos étnicos como los mexicanos, negros, judíos, italianos y anglosajones e irlandeses, entre otros, serían las especies de una jungla que estarían en disputa –*lucha de las especies*- por la defensa de su territorio. “Lo más importante para Park era la competencia, y él la veía como una competencia por el espacio. Así, los habitantes más fuertes del medio urbano ocuparían los lugares más ventajosos, y otros se adaptarían a sus demandas” (Hannerz, 1986:38).

b) Louis Wirth (2897-2952)

En la monografía *The Ghetto* (1928) de L. Wirth, encontramos la influencia de la escuela ecologista de Chicago, ya que trata acerca de un submundo de esta gran metrópoli que son las relaciones raciales que se establecen dentro del barrio judío de la urbe. Pero su obra *El urbanismo como modo de vida*, escrita en 1938, ha sido una de las más conocidas en el área de la Sociología Urbana. En este ensayo expresa que el objetivo del sociólogo urbano es “...descubrir las formas de organización social que surgen en los asentamientos compactos y relativamente permanentes de grandes números de individuos heterogéneos (...), el modo urbano de vida puede perpetuarse en condiciones totalmente ajenas a las que fueron necesarias para su origen” (Wirth, 1985:54-55). Por lo tanto, la ciudad concentraría aspectos de diversos ámbitos como son: el político, el económico, el social y el cultural, siendo todos de igual importancia ya que a partir de ellos se derivarán los tres factores que nos ayudarán a comprender la ciudad no sólo como un proceso de urbanización sino como un modo de vida: el tamaño, la densidad de población y la heterogeneidad social.

“1. Como estructura física que abarca una base de población, una tecnología y un orden ecológico; 2. como sistema de organización social que abarca una característica estructura social, una serie de instituciones sociales y una pauta típica de relaciones sociales; y 3. como conjunto de actitudes e ideas y constelación de personalidades que participan en formas típicas de comportamiento colectivo y sujetas a mecanismos característicos de control social” (Wirth, 1985:66).

Cabe destacar por último, que Wirth no solamente observó las cualidades positivas de una ciudad sino también sus defectos al igual de Engels y Durkheim describieron los desajustes

sociales que se generaban en las grandes concentraciones humanas como la despersonalización, la soledad y el anonimato del individuo; pero uno de sus aciertos fue que así como el modo de vida equivale a lo moderno, que se vincula al desarrollo tecnológico-industrial, de igual forma previno que el futuro de las ciudades estaría regido por la tecnología y la comunicación, fenómeno que se comprueba hoy con el proceso de cambio histórico de las ciudades en la *Era de la información*.

c) Antropología y colonialismo

Por las mismas décadas del siglo XX en que se realizaban las etnografías de Chicago, algunos antropólogos británicos se ocupaban en hacer estudios sobre las sociedades no occidentales -ejemplo de ello son las comparaciones entre sociedades con Estado como los zulúes de Natal o los kede de Nigeria con sistemas sociales muy elementales como los nuer de Sudán en donde el gobierno simplemente no existía-, pero también empezaron a interesarse por las formas de comportamiento social en las ciudades de los países *tercermundistas* en el contexto de la colonización mundial y la lucha de éstos por salir de la opresión económica y social en la que se encontraban.

Un caso fueron las ciudades del África subsahariana en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. “El éxodo rural hacia la urbe provocado por el proceso de industrialización, y el reacomodo político traído por los movimientos nacionalistas: la disolución de los viejos imperios coloniales y el surgimiento de los países nuevos” (De la Peña, 1993:21). Cabe señalar que entre 1945 y 1968, un total de sesenta y seis países lograron su independencia de las metrópolis coloniales, de entre las cuales destaca el triunfo de la liberación de Argelia de Francia en 1962. Afirma Geertz que “...desde el Congo hasta Guyana, los pueblos que estuvieron bajo la tutela del imperialismo son pueblos formalmente libres” (Geertz, 1995:203).

Esta situación histórica se reflejó en la transformación que sufre la antropología que de tener un enfoque estructural-funcionalista que fijaba su atención en conceptos como ahistórico, sincrónico y sistema cerrado -ejemplo de ello es la obra de Emile Durkheim *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912) en donde fundamenta que las diversas formas de creencias religiosas contribuyen a la cohesión del orden social en el cual queda subsumido el individuo- es sustituido por la teoría procesualista que pone su acento en el cambio, el conflicto y en el proceso. “Desde la sociología del conocimiento no es accidental que esta alteración del foco analítico, de la estructura al proceso se haya desarrollado durante un periodo en el que los

anteriores territorios coloniales de Asia, África y el Pacífico hayan impulsado cambios políticos de largo alcance que culminaron en la independencia” (Swartz, et, alt., 1966).

2. La Antropología Urbana en México.

Desde la antigüedad grecorromana, encontramos ya concepciones acerca del hombre que habita en la ciudad. De esta manera, la palabra griega *paidea* hace alusión a la formación del individuo que vive en la *polis*, mientras que en la antigua Roma el concepto *humanitas* se refiere a la persona que cultiva las buenas artes. En México, el filósofo Samuel Ramos fue uno de los primeros pensadores que fijaron su atención en el habitante de la ciudad al intentar hacer un “psicoanálisis social” del mexicano en *El perfil del hombre y la cultura en México*; El poeta Salvador Novo también puso su granito de arena al realizar una de las primeras teorías de la cultura en la ciudad de México en su gran obra *Nueva Grandeza mexicana* (Nivón Bolán, 1993: 57-58). Pero no fue sino hasta la década de 1960 cuando surgen los estudios pioneros de la antropología urbana con investigaciones como las de Valencia acerca del mercado de La Merced en 1965; sobre el tema de la etnicidad de Kemper en 1976; y también ese mismo año Lourdes Arizpe aborda el tema de la migración (Nieto Calleja, 1999:224), aunque cabe señalar que lo substancial de estos trabajos giraban más bien en torno a aspectos económicos, demográficos, sociológicos o bien a las experiencias de los campesinos en un ámbito urbano-industrial, a excepción de algunos como los de O. Lewis sobre la cultura de los pobres que vivían en las vecindades del Distrito Federal.

No es sino hasta los setenta, cuando comienzan a desarrollarse de manera más sistemática las investigaciones antropológicas a nivel microsociales en el contexto ciudadano sobre la diversidad de los modos de vida y la construcción de las identidades; tal es el ejemplo de los *no-lugares* –según la acepción de Marc Augé– como los centros comerciales en donde surgen nuevas formas de socialización. A partir de los últimos años, ese interés por investigar los fenómenos culturales en el medio urbano en nuestro país y en varios otros del mundo no ha sido por azares del destino. Cuando observamos que la población mundial que habitaba las ciudades en 1900 no llegaba ni al diez por ciento en comparación con un siglo después en que viven en ellas alrededor del 45% de los seres humanos (Hesselbach, 1999:18), nos percatamos de la necesidad de los etnógrafos por comprender los procesos culturales y urbanos en una megalópolis de cerca de veinte millones de personas como la ciudad de México.

Trabajos como *Espacio urbano como experiencia cultural* de Patricia Safa nos ilustran en este tema ya que la autora plantea algunos aspectos de sumo interés acerca de su investigación en la Delegación Coyoacán de la ciudad de México, definiéndola como "...una zona que se caracteriza por la gran heterogeneidad de "experiencias" de vivir en la ciudad de México –ya que- es un lugar que resulta difícil de caracterizar como unidad por la gran diversidad de zonas que la componen" (Safa Barraza, 1994: 285).

Otros trabajos son los de Clara Eugenia Salazar Cruz *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México* en donde la autora realiza una combinación del análisis macrosocial con un estudio microsocioal que persigue el objetivo de interrelacionar algunas características de la vida cotidiana en el ámbito del hogar, con el medio y actores que lo rodean "La ciudad, escenario de conductas disímolas de la vida cotidiana es también el lugar de encuentro entre lo público y lo privado. Los aspectos más íntimos de la vida diaria y su transcurrir entre la vivienda, la colonia y la ciudad en general, han sido poco estudiados (Salazar Cruz, 1999:5). En el mismo tenor, encontramos con la investigación de Miguel Ángel Aguilar acerca de la apropiación del espacio urbano y del efecto que fenómenos como las crisis económicas hacen entre la población que vive en algunas colonias del D. F. de tal forma que por las carencias que a diario viven se genera entre ellos una respuesta solidaria que es la única forma de supervivencia.

"A nivel de definición conceptual (...) se pueden encontrar propuestas para abordar el uso y la transformación del entorno, su efecto en las relaciones interpersonales y la conformación de subculturas urbanas, o bien privilegiar la dimensión simbólica, la conformación de una memoria colectiva a partir del soporte espacial y procesos de apropiación del espacio " (Aguilar Díaz, 1996: 35).

Resultan también de gran interés las observaciones que Amalia Signorelli extrae sobre un estudio de antropología urbana en donde hace una comparación acerca de los usuarios del metro de las ciudades de París y del Distrito Federal, en el que plantea conclusiones importantes en el sentido de que los símbolos gráficos del metro mexicano están hechos para un público en el que se incluye a los analfabetos, contrariamente al metro parisino en que las estaciones están señaladas únicamente por su nombre, lo cual significa que este medio de transporte fue pensado para un público alfabeto. El resultado –según aprecia la investigadora-, es que en París habría una distancia más corta para acabar con el analfabetismo que en la ciudad de México, ya que los analfabetas franceses se esmerarían por saber leer para no depender de los demás al preguntarles por alguna estación (Signorelli, 1999:16-21).

La misión del antropólogo en contraste con el sociólogo es el dejar que la ciudad exprese *lo que siente* por sí misma y no limitarse a teorizar sobre ella. (García Canclini, 1994:16). De esta manera, surge un nuevo concepto que es el de cultura urbana que no es la misma en todas las ciudades del país por lo mismo de que no son iguales procesos como la estructura social, migración, tamaño de la ciudad, etc. El camino más apropiado para abordar esta problemática es la utilización de técnicas como las observaciones bien dirigidas, las entrevistas y cuestionarios, pero sobre todo la experiencia de convivir largo tiempo con la gente a las que se quiere entender sus diversos modos de vida, ya que la realidad se manifiesta no de forma organizada sino en una compleja infinitud de fragmentos que es tarea del antropólogo ordenarlos. Según P. Arias la antropología urbana ha pasado por seis fases que son las siguientes:

“En primer lugar, ha pasado de una manera de estudiar lo urbano que hacía hincapié en lo territorial a una concepción que privilegia las relaciones sociales como un elemento organizador clave del espacio urbano. En segundo lugar, ha transitado de un énfasis en el ámbito de la producción, el trabajo o la residencia, para definir el comportamiento laboral y político, a tomar en cuenta los fenómenos de la reproducción, el consumo los procesos simbólicos, la participación ciudadana, en movimientos sociales de múltiples direcciones. En tercer lugar, ha podido avanzar hacia una concepción cultural hecha de heterogeneidades y conflictos, no tanto de antropología fundamentalmente metropolitana, hacia una disciplina que ha logrado captar y entender procesos urbanos de distinta envergadura. En quinto lugar, ha logrado modificar su bagaje tradicional en cuanto a la familia y la mujer, hacia una concepción que es capaz de separar analíticamente el trabajo y la condición femeninas, Finalmente, se ha preocupado por el destino de la ciudad” (Arias, 1996:8).

3. Cultura y Sociedad en la Ciudad de Rengo Medio.

Desde fines de la década de los setenta y principios de la siguiente, la sociedad de Aguascalientes ha sufrido alteraciones radicales de mucha importancia en el contexto nacional. Algunos estudiosos del fenómeno urbano y de la cultura, han escrito ensayos, artículos y en menor medida en los últimos años han realizado investigaciones, en donde presentan sus puntos de

vista acerca de ámbitos específicos de la realidad social como son los económicos, culturales y sociales, entre otros.

Han coincidido la mayoría de ellos, en que el auge industrial que se gestó en el Estado y en particular en la capital desde los inicios de 1980 como producto de la instauración de industrias nacionales y extranjeras, junto al crecimiento desbordado de la ciudad, han sido los fenómenos más destacados que han ocasionado los cambios sociales y culturales que a diario experimentan los habitantes que viven en esta ciudad-capital que se calcula cercana ya al 70 por ciento del total que hay en todo el Estado. Incluso en los últimos años, las ciudades de rango medio como Mexicali, Los Mochis, Cancún o Aguascalientes, tuvieron en los noventa, un ritmo de crecimiento urbano superior al de las grandes metrópolis nacionales como Guadalajara y México.

Un caso muy significativo son las nuevas experiencias que se están generando en el ámbito de lo laboral como son los cambios en las relaciones obrero-patronales; al respecto, varias opiniones coinciden en señalar que las grandes industrias, en particular las transnacionales, se han instalado en la localidad debido a la aparente “tranquilidad social” que tradicionalmente ha reinado en la entidad, debido entre otros factores. a la pasividad de la clase obrera por el dominio total que la clase hegemónica política y los grupos de poder económicos ejercen sobre sus sindicatos, ya que históricamente han sido pocas las manifestaciones de los trabajadores locales en comparación con las de sus similares de otros estados del país. Afirma Moreno Mata:

“Uno de los factores que explican el aparente éxito de la modernización económico-industrial de Aguascalientes lo constituye la hegemonía política mantenida en la entidad durante las últimas tres décadas. Esto se ha apoyado fundamentalmente en un férreo control de las estructuras corporativas y, en particular, de los sindicatos obreros de la localidad, que han redundado en la existencia de ciertas ventajas comparativas, escasa conflictividad labora, bajos salarios y un “clima político estable” que favorecen la instalación de industrias transnacionales” (Moreno Mata, 1993: 22).

Debido al pujante desarrollo en la entidad, a la ciudad de Aguascalientes se le ha clasificado como una de las ciudades de rango medio más sobresalientes en lo económico y social al grado de que se le ubica entre las primeras del país en lo que se refiere al bienestar social. León Bendesky y Víctor Godínez Zúñiga, ejecutivos del Sistema de Información Regional de México (SIREM) han declarado lo siguiente:

“Aguascalientes se ubica como líder nacional en materia de crecimiento económico, como consecuencia del alto dinamismo de su estructura social, comercial y empresarial y a la creciente economía que registra, cuya indudable fortaleza le coloca como una de las entidades más industrializadas del país y con el mayor crecimiento de su Producto Interno Bruto (PIB), el cual se ubica en el 5.9 por ciento cuando la media nacional se ubica en el 4.7 por ciento” (Crisol, 2000:47).

Para entender este fenómeno social, es oportuno echar una mirada al contexto internacional, en particular al nuevo orden mundial –léase reestructuración del sistema capitalista financiero e industrial-, ya que éste es, en última instancia, el ámbito en el cual se originan estos cambios endógenos, que en apariencia nada tendrían que ver con los procesos que se generan a un nivel macro-social. La segunda mitad de la década de 1980 y toda la siguiente, se pueden caracterizar como uno de los periodos de mayor trascendencia del siglo XX ya que el mundo se convirtió en otro una vez que el sistema capitalista entra en una fase global, después de haber pasado por una etapa internacional al cobrar mayor influencia los grandes organismos financieros como el Banco Mundial (BM), EL Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en las economías internas de los países.

Como resultado de la globalización, las ciudades de hoy se transforman en gran parte por factores externos sin menospreciar la importancia que tienen los internos, pero lo que es más interesante aún es que con la conformación de un mundo unipolar y la formación de bloques económicos, empiezan a surgir las capitales mundiales que para Hernaux Nicolas son tres las más importantes: Nueva York, Tokio y Londres. Para él.. “dichas ciudades son las que pueden reclamar justamente la hegemonía sobre el sistema global, y representan, en cierta forma, las capitales de los tres bloques geoeconómicos hacia los cuales parece dirigirse la participación actual del mundo, antes bipolar, hoy por lo pronto, tripolar” (Hernaux Nicolas, 1997: 14).

El mundo comienza a ser un conjunto de naciones “sin frontera” como producto de la globalización y la revolución tecnológica que Manuel Castells la bautizó con el calificativo de *Modo Informacional de Desarrollo*. Aunque también el mundo se ha vuelto casi urbano en su totalidad ya que par afines de la década de 1980 la mayoría de la humanidad vivía en las ciudades en comparación con un siglo anterior en que solamente residía el 3%. Según estadísticas de la ONU de 1987 “...las diez ciudades más grandes del mundo -México, Sao Paulo, Shanghai, Tokio, Nueva York, Pekín, Río de Janeiro, Bombay, Calcuta y Yakarta- continuarán su

crecimiento entre 10 y 26 millones de habitantes, cada una...” (Herrera, 1987:48); hoy por el contrario, existen cerca de cuarenta ciudades que se articulan a través de la economía global (Friedmann, 1999:4). En las metrópolis latinoamericanas, la mayoría de la población vive en ellas y lo peor es que cerca del 60% vive en condiciones de pobreza y de miseria extrema pues según la CEPAL (1988) sólo doce grandes ciudades concentraban 84 millones de personas. Pero como en toda ciudad capitalista, la modernidad tiene un precio que se paga y Aguascalientes no es la excepción, ya que en base a informes periodísticos y estadísticas, se demuestra que en los últimos años se han registrado los índices más altos en lo que concierne a la delincuencia, el alcoholismo, los divorcios, los suicidios, etc. Éstos últimos, por cierto, entre los primeros lugares del país ya que en 1999, hasta los primeros siete meses iban registrados un total de 25 lo que equivale a un promedio de cerca de 2 al mes sobre todo entre los jóvenes que contemplan el futuro de manera muy incierta por la escasez de oportunidades en su vida como la falta de educación, trabajo y bienestar social en general (Hidrocalido, sábado 24 de julio), sin contar los suicidios que no se dan a conocer ya que se dan en las clases medias-altas y que son también un número alto.

Lo más grave todavía es que la ola de suicidios no solamente afecta a la juventud sino también a los infantes. Según el psiquiatra Eduardo Velasco Yáñez un niño tiende al suicidio por la disfunción familiar en la que vive e incluso influido por los programas de violencia que se transmiten en la televisión (Hidrocalido, 16 de junio de 1998). Ya desde inicios del año pasado, el director del COESPO, Lic. Eugenio Nuño Herrera, anunció que el suicidio era la tercera causa de muerte en la población de edad productiva, “independientemente de la clase, partido (...) o credo social al que se pertenezca” (Hidrocalido, 28 de enero de 1999). Situación que nos induce a proponer la siguiente reflexión: ¿Porqué Aguascalientes se ubica entre los estados del país con mayor índice de suicidios, cuando es bien conocido que este fenómeno social es típico de las grandes metrópolis del mundo de la que no escapa la ciudad de México?

Desde hace décadas, el mundo se ha convertido en otro a partir del momento en que este sistema socio-económico entra en una fase global como nunca antes en su historia, pero hay que tener presente que la cultura también se mundializa debido al desarrollo de las nuevas tecnologías informativas. “Las llamadas nuevas tecnologías abren de hecho la perspectiva para una cultura mundializada. Los satélites de comunicación hacen posible el desarrollo de cadenas televisivas planetarias, de la misma forma que la información incentiva el surgimiento de periódicos y las firmas globales” (Ortiz, 1994:169). Por mencionar unos ejemplos, los cigarros Marlboro, las hamburguesas de la franquicia Burger King, los pantalones vaqueros, las televisiones Sony o

unos tenis marca Nike, pueden ser consumidos tanto por un ciudadano de Los Ángeles o Pekín, así como por un obrero de Nigeria o Aguascalientes.

De esta manera y volviendo al tema que nos ocupa, se puede plantear la hipótesis de que el aumento en el índice de los problemas sociales que acabamos de enunciar, son, entre otros, resultado del proceso de industrialización, del crecimiento acelerado de la mancha urbana y del incremento poblacional, que en gran medida está determinado por las personas que provienen de otras zonas o regiones del país y que de alguna manera están cambiando la cultura de sus habitantes; es en este contexto donde la ciencia antropológica, como estudiosa del comportamiento humano, juega un papel relevante en la investigación de esta clase de fenómenos. Raúl Nieto afirma:

“Una de las mejores aportaciones que puede en este momento realizar la antropología es trabajar en la construcción de un ámbito problemático que nos es propio: el de la cultura que está asociada a los procesos sociales implicados en la ciudad y la industria” (Nieto Calleja, 1994:143). Este flujo migratorio a las ciudades de rango medio como la de Aguascalientes se ha intensificado por el descuido en que se tiene al campo mexicano de tal manera que “el 47.1% de la fuerza de trabajo agrícola se concentra en actividades de subsistencia y forma parte destacada de la miseria extrema” (El Sol del Centro, 1999_1-1). Esta situación se ha agravado a partir de las modificaciones que se realizaron al artículo 27 constitucional en el sexenio del Presidente Salinas de Gortari para desincorporar el suelo ejidal, por lo que ciudades como ésta se presentan como una opción para miles de personas provenientes de otras partes del país y de los municipios del mismo Estado que atraídos por el espejismo de una supuesta modernización, han optado por llevar una vida digna y sin problemas económicos. Por cierto, se estima en un 22.79% la población total que no es originaria del Estado paradójicamente existe una gran cantidad de aguascalentenses que se encuentran en los Estados Unidos trabajando en las faenas del campo. Según la COESPO: “El 70% de los hidrocalidos residentes en E. U. –jóvenes de origen campesino- trabajan en actividades agrícolas (...) Los municipios con mayor índice de expulsión laboral son: Calvillo, 21%, Rincón de Romos, 13%, Pabellón de Arteaga 6% y la ciudad capital, 47% (Hidrocalido, 1998:2-A).

El que a la ciudad de Aguascalientes se le clasifique como la capital-estado es muy atinado ya que nos demuestra el desequilibrio cada vez más tajante que existe entre el campo y la ciudad pues en ésta se concentran casi en su totalidad las principales funciones político-administrativas, culturales, de servicios y educativas. Al menos hasta hace veinticinco años había un importante

desarrollo en el sector agrario en la producción que tuvo la industria vitivinícola. “las ciudades intermedias o secundarias son cada vez más numerosas y su peso tanto demográfico como económico y político es cada vez mayor. Dependiendo de las características del conjunto de ciudades, las ciudades secundarias son aquéllas cuya población varía ente los 100 000 y 2.5 millones de habitantes” (Aguilar, Graizbord y Sánchez Crispín, 1996:18).

Por lo expuesto líneas arriba, se puede observar que las costumbres, hábitos culturales y tradiciones entre los habitantes de la ciudad, no han permanecido estáticas, sino que al igual que lo económico, urbano y socio-político, han sufrido cambios de raíz ya que la cultura es comprensible como manifestación simbólica de lo social. Antes, en la década de los setenta, por ejemplo, en barrios con mucha tradición e historia como el de Guadalupe, se podía identificar plenamente cómo la gente que ahí vivía y que era originaria de los Altos de Jalisco, le imprimía una personalidad propia ese lugar por su mentalidad triunfalista, por su vida frugal y ahorrativa, pero sobre todo por su catolicismo tan arraigado que traía de esa región limítrofe con Aguascalientes, lo cual nos recuerda la vida piadosa de los calvinistas que describe Max Weber en su gran obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1930).

Por otra parte, las personas, en particular los jóvenes, acostumbraban a pasear los domingo dando vueltas a la Plaza de las Armas o en San Marcos –localizados en el centro de la ciudad– con el fin de buscar novia, o las familias asistían a una función de cine en alguna de las pocas salas que había en la ciudad; ahora, niños, adolescentes y familias en general, se pasan las horas del día de descanso en los grandes centros comerciales, en donde comen en alguno de los vistosos locales, compran una prenda o producto de su interés, o a falta de dinero, simplemente se resignan a contemplar la diversidad de artículos que se exhiben en los lujosos aparadores, mientras sus hijos se divierten en los juegos mecánicos u otras atracciones. Rosana Reguillo afirma:

“Los centros comerciales, por ejemplo, lejos de ser “no lugares” según los ha caracterizado Marc Augé (...), se constituyen en espacios de interacción, socialización y múltiples intercambios para los jóvenes y ante el incremento de la inseguridad y de los miedos urbanos, parecen constituirse en el “último reducto” seguro para ciertas clases sociales y para ciertos actores urbanos definidos por la edad y el género. La ciudad se restringe a la plaza y la experiencia urbana se achica. Hay ahí elementos importantes de reflexión” (Reguillo Cruz, 1998:51).

Al igual que la Plaza de Armas dejó de ser el principal lugar de esparcimiento, el centro histórico de la ciudad ya no lo será tampoco debido al surgimiento de otras zonas de concentración humana en la periferia o entre ésta y el centro. El Ágora de la Grecia antigua o la plaza de la Edad Media eran los centros urbanos por excelencia, pero en la actualidad, el concepto de centro urbano como opuesto a la periferia está desapareciendo pues en realidad ya no se encuentra definido en un espacio urbano determinado. Sylvia Ostrowetsky define a los centros urbanos de esta manera:

“Esta sustancia física y conceptual puede dejar su posición, volverse periférica y conservar a pesar de todo su nombre. Como si el centro pudiera ser de ninguna parte y definirse en relación a ningún alrededor preciso, al punto de que puede ocupar una periferia, mientras que esta última posee otro centro del cual es, es ella misma, periferia. El centro es un lugar: el centro. Es una posición: al centro. Es también un concepto: la centralidad que no se sostiene de ninguna calidad particular, de ninguna forma, de ninguna posición” (Ostrowetsky, 1988:26).

La ciudad capital sufre este fenómeno urbano no solamente por las grandes cadenas comerciales de capital extranjero y nacional como Villa Asunción, Sociarna, Wall-Mart, El Dorado y Sam's Club, entre otras, sino también por las franquicias de comida, zonas industriales y una significativa cantidad de grandes complejos habitacionales como Pilar Blanco, Ciudad Satélite Morelos, Ojocaliente y la Ciudad Jesús Terán Peredo, por mencionar solamente algunos de ellos. Éstos últimos se encuentran localizados conjuntamente al sureste de la capital y se calcula que su población es casi la misma que la que tuvo la ciudad de Aguascalientes a principios del siglo XX.

Por otra parte, cabe mencionar que por el mismo crecimiento de la mancha urbana en la capital –que entre 1980 y 1998 se incrementó en 5.095.27 hectáreas (Sedeso, 1998)-, han proliferado como hongos los asentamientos irregulares. Entre 1986 y 1991 se generó el 27% de los asentamientos irregulares que existen actualmente, y entre 1992 y 1998 se desarrolló el 73 restante. Hasta mediados de 1998 existían ya 42 colonias sin municipalizar de las 280 que tenía el municipio de Aguascalientes en total (El Sol del Centro, 1998:11). Como resultado de estos cambios en la estructura de la ciudad y del contacto entre los habitantes con los inmigrantes provenientes de otros estados del país, comenzaron a generarse nuevos comportamientos sociales.

De manera similar a los ejemplos anteriores, podemos encontrar otros casos que nos hablan de una transición a fondo del ámbito cultural en el seno de la ciudad. Tal es el caso de la familia que

cada vez está perdiendo su identidad como pilar de la sociedad, situación que por cierto nos recuerda lo dicho por Carbonnier en el sentido de que hace cien años los estudiosos de la familia se cuestionaban de donde provenía y en nuestros tiempos se preguntan a dónde va; de la mujer ya es común que trabaje y por lo tanto que adquiera su independencia económica, aunque también esta situación a traído experiencias novedosas para las familias ya que debido al tiempo que la mujer dedica al trabajo el esposo comienza a participar más en la crianza de los hijos.

Es de considerar que debido a la urbanización tan intensa en la ciudad, en los barrios tradicionales como la colonia Ferronales, La Salud, El Encino-Triana y San Marcos, la calle está dejando de ser el lugar de encuentro y comunicación entre los vecinos –donde las personas de mayor edad pasan el rato conversando mientras sus hijos se entretienen jugando- para convertirse en uso exclusivo del tránsito vehicular. Y que decir de la Feria Nacional de San Marcos que de tener un origen netamente religioso por la veneración a este santo patrono, ha dejado de tener este carácter para convertirse en una fiesta profana al grado de que para muchas personas de aquí o de otros estados del país, la han calificado como la cantina más grande del mundo.

En una sociedad en constante dinamismo como la de Aguascalientes, no es posible dejar de lado el ámbito de lo religioso, y más en una sociedad que por siglos se ha organizado a imagen de ésta. Por su historia, al igual que en otros estados y regiones del país, los ciudadanos aguascalentenses son tradicionalmente católicos aunque a partir de la última década han proliferado otras corrientes religiosas, este es el caso del protestantismo y sus diversas ramificaciones como son: los pentecostales, los hijos de Jehová, los evangélicos, etc., aunque su influencia todavía no es comparable con la católica, de tal manera que el año se calendariza según varios eventos de tipo religioso y popular, entre los que se pueden enumerar son los siguientes: la celebración de la Feria Nacional de San Marcos el 25 de abril, la festividad de la Virgen de la Asunción el 15 de agosto, el Cristo Negro del Encino en el Barrio de Triana en noviembre y la celebración de la Virgen de Guadalupe y La Purísima ambas en el mes de diciembre.

Podemos afirmar que antes de la década de 1980, los oriundos de este Estado respiraban un aire de tranquilidad provinciana como en otros tantos lugares del país, los ricos no eran tantos y los pobres tampoco eran muchos como ahora en que aproximadamente un 10% de la población estatal se debate en la pobreza extrema (Hidrocalido, 1998:4-A); por lo tanto, las relaciones entre las personas eran más personalizadas ya que la familia estaba más integrada. Por otra parte, las distancias físicas de la ciudad no eran tan largas como ahora por lo que las personas

podían trasladarse con relativa facilidad de un lugar a otro utilizando el autobús y la bicicleta que eran los medios de transporte más comunes, no por nada al Aguascalientes de aquella época se le denominaba irónicamente con el apodo de “pueblo bicicletero”.

En el transcurso de los ochenta y hasta la fecha, con la instalación de industrias y empresas del país y de otras naciones del mundo como Nissan, XEROX de México y Texas Instruments, entre otras, de grandes cadenas comerciales como Gigante y Sam’s Club y de importantes organismos federales como INEGI, se hizo posible el crecimiento de la ciudad como nunca antes en su historia, fenómeno que originó que las viejas costumbres y añejas tradiciones fueran barridas por los vientos de cambio.

Es preciso conocer entonces el modo de vida de los hidrocálidos, cómo se están transformando sus costumbres, cuál es su actitud hacia las prácticas religiosas como organizadoras de su vida cotidiana, qué actividades realizan algunos sectores sociales como el de los obreros en el tiempo libre fuera del trabajo, si van a la cantina a olvidarse por un momento de la dura jornada laboral, o bien se quedan en su casa para descansar o ver la televisión junto con su familia, si hacen esto último, qué tipo de programas prefieren: los cómicos, los deportivos, las telenovelas, los noticieros, los científicos o mejor prefieren rentar una película de sexo o violencia. Importa conocer también las actividades a las que se dedican las familias los fines de semana o los días festivos partiendo de la idea de que las prácticas religiosas han dejado de ser prioritarias en su vida cotidiana. Resulta de interés saber qué hace la gente durante ese tiempo de ocio; si se divierten asistiendo a una función de cine o de lucha libre, van al teatro, a presenciar un espectáculo de música grupera al aire libre, o simplemente aprovechan ese tiempo para asear su casa o arreglar su automóvil.

IV. OFERTA Y CONSUMO CULTURAL EN AGUASCALIENTES.

1. La cultura en Tiempos de Desarrollo Acelerado.

a) Comienzo este apartado, recordando al filósofo griego Aristóteles, quien concebía al hombre en su magnífico tratado de La Política como un animal político (social) por naturaleza, a lo que se4 podría añadir –y con mucha razón- que también es un animal territorial ya que es imposible comprender al ser humano sin coordenadas espaciales y temporales a la vez de poseedor de una identidad cultural; pensar lo contrario sería simplemente caer en la mera fantasía. Lo dicho por el pensador griego, ciertamente tiene mucho de verdad y nos hace reflexionar acerca de la importancia que la cultura ha tenido para el hombre a través de los tiempos. Ante un mundo que cambia a la velocidad del relámpago –sobre todo en lo referente a los acontecimientos sociales-, el resultado es que las fronteras nacionales se estén borrando a la vez que resurgen los añejos regionalismos. Ante esto: ¿De qué manera se está transformando la cultura?

En el umbral de una nueva centuria, a sólo un par de años de haber terminado el siglo XX, que estuvo marcado por sucesos de diversa índole, dolorosos para una gran parte de la humanidad y en menor medida felices para otra, de grandes invenciones científicas, así como de fenómenos inesperados, que por cierto algunos todavía no podemos interpretarlos en toda su magnitud o que de plano no se comprenden sino hasta un futuro relativamente cercano, podemos hacernos este repaso histórico:

Algunos de los acontecimientos más trascendentes fueron la Revolución Rusa, las dos Guerras Mundiales, el surgimiento del Nuevo Orden Internacional y como consecuencia de ello la reestructuración mundial en bloques económicos, el fracaso del llamado *socialismo real* simbolizado con la caída del **Muro de Berlín** (mundo socialista), la desintegración de la ex – Unión Soviética y las dos grandes Revoluciones Industriales, una de las cuales la estamos viviendo en carne propia que es la de la Informática y la de las Nuevas Tecnologías. Todos ellos son algunas experiencias históricas más sobresalientes que determinarán –al menos en sus primeras décadas-, la evolución del siglo XXI y en especial la conformación de un nuevo mapa territorial.

b) En efecto, los cambios radicales que hoy en día se están generando en la geografía internacional y ante los cuales la humanidad queda atónita por su rapidez, tienen su origen en el

proyecto neoliberal (léase globalización de los mercados) promovido por Ronald Reagan en los Estados Unidos y Margaret Thatcher en Inglaterra durante la década de los ochenta, que tenía como finalidad estimular la economía de los países occidentales cuando atravesaban por una crisis estructural –no coyuntural- de la cual todavía no se recuperan. Al final de la Guerra Fría, cuando comienza la era unipolar, es decir, cuando el mundo deja de dividirse en dos grandes bloques: los sistemas socialistas y capitalista, el concepto de globalización se encuentra vinculado a la idea de un mundo sin barreras, en el que un optimismo desmedido presagiaba un planeta con un libre mercado que iba a ser la panacea que le daría a los países la seguridad económica mediante la cooperación; hecho que sin lugar a dudas se pone a discusión.

“El desarrollo de los mercados financieros internacionales recibió un gran impulso hacia 1980, cuando Margaret Thatcher y Ronald Reagan llegaron al poder con un programa que propugnaba la separación del estado de la economía y deja que los mecanismos del mercado hicieran su trabajo. Esto significaba imponer una estricta disciplina monetaria, que tuvo su efecto inicial de sumir al mundo en una recesión y de precipitar la crisis internacional de la deuda en 1982” (Soros, 1999:140).

Esta liberación del comercio junto a una fragmentación de los procesos productivos, o sea, la elaboración de partes componentes de un mismo producto final en diferentes naciones y el desarrollo de novedosas técnicas, determinó la integración de bloques comerciales que modificaron el criterio de localización económica, por lo que surgieron nuevas regiones y espacios que garantizaron los intereses del capital internacional. Pero la visión positivista de este proyecto para millones de personas en el mundo, no pasó de ser una mera utopía pues según la visión de George Soros -millonario que ha acumulado grandes fortunas inspirado en la teoría de Karl Popper-. Y a quien se le deben precisamente los trastornos económicos en [Rusia y otras regiones del planeta como Brasil y Tailandia, acepta que el sistema capitalista global conlleva en germen graves deficiencias entre las que resaltan la desigual distribución de beneficios y la inestabilidad de los sistemas financieros (Soros, 1998:47).

En lo concerniente a la geografía mundial, ésta comenzó a sufrir las primeras transformaciones radicales, siendo la caída del Muro –como ya lo anotábamos- y la desintegración de la URSS a finales de la década de 1980 e inicios de la siguiente, algunos de los acontecimientos más sobresalientes que marcaron el final del “breve siglo XX”, tal como lo bautizara J. Habermas porque inicia con el Estado soviético y termina con su derrumbe. Ligados a estas experiencias, encontramos otros cambios en las fronteras internacionales como la escisión de la República

Checa y Eslovaquia, la independencia como países autónomos de Estonia, Lituania y Letonia que antes fueran ex.-repúblicas soviéticas y la integración de Hong Kong a la China comunista.

Otro caso más conocido y tal vez el más desafortunado es el de la entonces ex –Yugoslavia, cuya desintegración ha ocasionado una de las guerras más sangrientas de este siglo entre diversos pueblos, antes fraternales, como los croatas, los serbios, musulmanes macedonios y bosnios. A la par de la reconfiguración de las fronteras nacionales, han salido a relucir los añejos separatismos y regionalismos que también son producto de este proceso globalizador. Entre algunos ejemplos podemos citar los siguientes: el caso de la República de Pasedonia en el norte de Italia, la región de Euzkadi en España; y en Norteamérica, una situación semejante la encontramos en la provincia de Québec en Canadá. Todos estos ejemplos son experiencias secesionistas basadas en argumentos de identificación regional y tradición histórica.

A los ejemplos anteriores se pueden añadir algunos otros en nuestro país debido al gran mosaico cultural y étnico que componen la nación. En primer lugar, cabe citar el movimiento indigenista en Chiapas, que ha sabido combinar, de manera original, una protesta de carácter local, regional, nacional y mundial, en contra de ese fenómeno que tanto hace tambalear a las geografías actuales que es el neoliberalismo. De igual importancia que el caso anterior, el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y los Estados Unidos, ha tenido efectos espaciales y regionales al interior del país, no es por azahares del destino que las grandes vías de comunicación como las carreteras, autopistas y redes ferroviarias se construyan en una dirección vertical, es decir hacia la frontera norte donde se enlazan ambas naciones y no de forma horizontal, lo que por otro lado está ocasionando la segregación territorial entre zonas ricas y pobres.

A nivel estatal encontramos una situación semejante a la antes descrita, ya que la peculiar estructura urbana de la ciudad de Aguascalientes planeada en los anillos de circunvalación, junto a una infraestructura urbana de aceptable calidad y su situación geográfica privilegiada, ofrecen una mayor fluidez de mercancías y capitales. Durante muchos años del siglo pasado, Aguascalientes jugó un papel fundamental en el desarrollo del comercio, ya que por su ubicación regional fue el punto neurálgico en la geografía nacional para la llegada de los ferrocarriles de todas partes del país.

Otras observaciones sobre Aguascalientes, nos permiten darnos cuenta de que al interior del Estado También se están reestructurando las regiones y municipios por el impacto globalizador, debido en gran medida a la significativa cantidad de empresas nacionales y extranjeras que están

invirtiendo sus capitales. Pero en nuestra entidad se comprueba la tesis de que en el juego mundial de la globalización siempre habrá naciones, estados, regiones y ciudades ganadoras y otras perdedoras. Aguascalientes, aún y con su obra modernizadora, también tiene su lado oscuro que hay que analizar.

Un ejemplo evidente es nuestra capital-estado que desde 1993 hasta la fecha a concentrado la mayoría de las 226 inversiones empresariales que generaron 39,600 empleos (Hidrocálido, 1998; 4-A), por lo que se estima que en la ciudad de Aguascalientes se encuentra viviendo el 70 % de la población, mientras que en municipios como Tepezalá o Cosío prácticamente se encuentran en la pobreza o abandono, o de plano se les ha querido convertir en un basurero tóxico nacional como es el caso del recién creado municipio de El Llano (Hidrocálido # 5798, 1998:7-A).

c) Las experiencias que se han expuesto líneas arriba son ejemplares en cuanto nos invitan a reflexionar a cerca de las repercusiones que en el ámbito de la cultura tiene la nueva reconfiguración de la economía mundial, pues no hay que perder de vista que la apertura comercial –que por cierto tiene sus orígenes más antiguos en el intercambio de mercancías que realizaban los mercaderes venecianos al llevar a sus países productos exóticos del Extremo Oriente que no se conocían en Europa como las especias y a la vez transferían a aquellos lejanos lugares artículos artesanales- significa también apertura en lo cultural. La globalización no es entonces un capítulo novedoso en la historia humana pues incluso Carlos Marx en *El manifiesto del partido comunista* ya hablaba de este fenómeno al que le dio el nombre de mundialización, que según él fue el resultado del desarrollo del capitalismo mercantil que le tocó vivir, cuestión que por cierto nos incita a releer sus obras ya que muchas de sus ideas principales son en lo esencial de actualidad. “Las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido y aceleraron el elemento revolucionario de la sociedad feudal” (Marx, 1990: 28).

No estamos entonces frente a un suceso inesperado o completamente desconocido, pero sí de dimensiones más complejas ya que nunca como ahora el mundo ha estado tan interrelacionado, y mucho ha contribuido en ello el sorprendente desarrollo de los medios de comunicación y su impacto en la dimensión cultural. Por mencionar unos ejemplos, la *coca-cola* es una bebida que ha llegado a todos los rincones del mundo e incluso cuando aún existía la barrera ideológica y política entre Occidente y Oriente, en la Rusia socialista, principalmente en las grandes ciudades como Moscú o ex -Leningrado, la gente tenía acceso a productos de origen occidental como la

pepsi y *fanta*, e incluso un sector de la población podía conseguir artículos extranjeros como los pantalones vaqueros y zapatos-tenis de marca aunque fuese en el mercado negro. En la siguiente cita se justifica lo anterior. “Los nuevos flujos comunicacionales e informatizados engendraron procesos globales en tanto se asociaron a fuertes concentraciones de capitales industriales y financieros” (García Canclini, 1999:46).

Lo que a mi parecer resulta un tanto paradójico es que en la misma medida en que se “borran” las actuales fronteras geográficas, a la vez se resisten y acrecientan los viejos regionalismos o nacionalismos sobre todo en algunos países europeos con un gran porcentaje de inmigrantes, muchos de los cuales últimamente provienen de los países de Europa del Este. Es el caso del resurgimiento de los movimientos neonazis en algunos países europeos como Francia o Alemania y de otros como Suiza en donde ya existe un partido con esta tendencia ideológica de ultraderecha que ya ha llegado al poder. El mismo Canclini continúa: “Para decirlo más claro, lo que suele llamarse globalización, se presenta como un conjunto de procesos de homogenización y a la vez de fraccionamiento articulado del mundo” (García Canclini, 1999).

Ante esta situación mundial, es de suponerse que también se generan tendencias globalizadoras en las culturas ya que están adquiriendo características muy específicas, lo cual pone en duda la posibilidad de que en un futuro no muy lejano la *cultura global* desaparezca del mapa geográfico la heterogeneidad cultural existente dentro de los países y de esta manera conviertan el mundo en una *nación de consumidores*. Esta hipótesis –desde mi punto de vista-, es todavía muy remota o de cadenas de tiendas de ropa se han visto en la necesidad de cerrar por falta de clientes y porque en general las franquicias transnacionales de comida rápida no han tenido el éxito deseado como en otras partes del país, sobre todo en las grandes metrópolis.

Y es que en Aguascalientes todavía se tienen hábitos alimenticios muy arraigados como la costumbre de comer en el hogar y consumir nuestra propia comida casera, y es muy probable que en otras partes de México suceda algo parecido, particularmente en aquellas latitudes en donde la población es mayoritariamente indígena y sus costumbres están muy arraigadas, contrariamente a los habitantes del D. F. y otras grandes ciudades que acostumbran más bien a comer fuera del hogar debido a las grandes distancias que hay que recorrer entre su casa y el lugar donde trabajan.

De esta manera, a partir de las últimas décadas se está generando un proceso inverso en el sentido de que las grandes oleadas migratorias se llevan a cabo desde la periferia hacia el centro,

lo cual han contribuido notoriamente al acrecentamiento del fenómeno de la multiculturalidad, contrariamente a la época colonial en que las metrópolis capitalistas, en su afán desmedido por apropiarse de las riquezas naturales existentes en las diferentes regiones del planeta, impusieron por la fuerza el modelo de producción industrial y de libre comercio, al costo de destruir las formas de organización socio-económica y cultural que existían en las sociedades autóctonas.

Hoy por el contrario, los países con más desarrollo económico y social se ven invadidos por inmigrantes de los países del Tercer Mundo. “Nosotros estamos aquí porque ustedes estuvieron allá, se leía en una pancarta que portaba uno de los miles de manifestantes hindúes que desfilaban por las calles de Londres en protesta contra la xenofobia. Así como los ingleses dejaron impresa su huella cultural en la India, así también la cultura india dejó impresa su huella en la sociedad inglesa –la música de los Beatles estuvo influida por ella-. Pero también podemos encontrar ejemplos diversos en otras ciudades globales: las ciudades de Los Ángeles o Miami se podría decir que son más latinas que anglosajonas por la enorme cantidad de mexicanos y cubanos que viven en esas ciudades , en el caso de la primera, se estima que es la tercera ciudad mexicana después del Distrito Federal y Guadalajara, mientras que Miami es la segunda después de la Habana. Otros ejemplos son Múnich, Alemania en la que se respira un aire latino por el peso de los inmigrantes italianos; la ciudad de Ámsterdam donde los holandeses han adoptado la cultura africana en su vestimenta y la ciudad de Fresno, California que es la segunda ciudad armenia después de Ereván.

Ante lo expuesto anteriormente, una conclusión breve y personal para finalizar este apartado: hoy en día la cultura está sufriendo profundas transformaciones debido a varios fenómenos mundiales como son los siguientes: los grandes flujos “nómadas” que se llevan a efecto en varios puntos del planeta, el surgimiento de ciudades globales como Nueva York, Londres y Tokio que rigen el destino financiero del mundo, y como resultado del gran avance de los medios masivos de comunicación e informáticos, la aparición de centros de cultura mundial como son las telenovelas mexicanas que produce Televisa o las películas de Holywood y de grandes empresas como Coca-Cola o Mac Donalds, que han perdido su carácter local para penetrar hasta los rincones más apartados del orbe e imponer pautas comerciales y culturales.

“Las películas de Hollywood –afirma Canclini- transmiten al mundo la visión estadounidense de las guerras y la vida cotidiana, las telenovelas por la manera en que las naciones productoras concibe la cohesión y las rupturas familiares” (García Canclini, 1999). Según este investigador, entre el 60% y 85% de las películas que ven los mexicanos en la televisión o que rentan en un

videoclub son norteamericanas, lo que nos hace identificar al cine estadounidense con el cine que en realidad se ven en México. (García Canclini, 1998:153). Consideramos que aún y con todos estos cambios es prácticamente imposible de imaginar –al menos durante un largo tiempo- un mundo en donde desaparezcan totalmente la riqueza cultural de cada nación.

2. El Estudio de la Cultura.

Por cultura entendemos todas las costumbres y estilos de vida que son aprendidos conjuntamente y adquiridos socialmente por los individuos. Los humanos, por lo tanto, son los únicos seres que producen cultura, y esto es precisamente lo que los diferencia de los demás animales. En consecuencia, se puede decir que son aquellas formas de pensar, de sentir y de actuar de los seres humanos que forman parte de una sociedad determinada entendida ésta como la vida organizada en grupos, ya que hablar de la sociedad en general es una abstracción, pues al interno de una nación existen diferencias culturales no solamente de un estado a otro, o de una región a otra, sino que incluso al interno de una ciudad se generan diferencias culturales de la población que vive en la periferia a otra que vive en el centro urbano.

Por ejemplo, existe una diferencia abismal no solamente en lo económico sino también en lo cultural, entre los estados pobre del sur, donde la población es en gran proporción indígena, a los estados del norte de la República Mexicana; un caso de lo anterior es la ciudad de Monterrey en el estado de Nuevo León, en donde existen algunos sectores urbanos que tienen un nivel de desarrollo que casi le pisan los talones al de los países capitalistas industrializados. De la misma manera, podemos citar otros casos como la diferencia entre la cultura de los alteños en el estado de Jalisco con la gente que vive en las costas como Veracruz, Guerrero o Quintana Roo.

Por otra parte, la función de los antropólogos no solamente consiste en recopilar información acerca de las costumbres de los pueblos exóticos sino también de hacer “comparaciones

sistemáticas entre las variantes que pueden encontrarse en los distintos grupos humanos (Rossi y O'Higgins, 1981:12). De esta forma, podemos emplear el término **Cultura** –con mayúscula– para designar la característica del género humano, y de **cultura específica** –con minúscula– cuando hacemos alusión a las diferencias y semejanzas de una cultura a otra. Según la UNESCO, el concepto de cultura viene del latín *cultura* y ésta de *colo* que significa cultivar, habitar, etc. Por lo tanto en el contexto de las ciencias sociales y en particular en el de la antropología, la cultura para este organismo internacional significa lo siguiente:

“Es el resultado de un proceso cuyo arranque se encuentra en la palabra latina “cultura”. El viejo sentido de cultivo y crianza que tal vocablo tenía en latín clásico todavía persiste en términos como “agricultura”, “horticultura”, “apicultura”, “cultivos bacterianos”, “culto”, “cultivado”, etc. La aplicación del término a las sociedades humanas y a la historia es relativamente reciente – después del año de 1750- y se emplea por primera vez en el ámbito de la lengua alemana” (UNESCO, 1983: 24).

Cabe señalar que el estudio de la cultura ha sido desde hace muchos años un tema fundamental dentro de la antropología, y de hecho, desde que los primeros antropólogos se interesaron por ella, quedó estrechamente vinculada a esta disciplina de tal forma que para Rossi y O'Higgins la cultura “...es el término que usan los antropólogos para describir el objeto de su disciplina” (Rossi y O'Higgins, 1981:13). Así, el antropólogo inglés Edward B. Tylor (1832-1917) en su clásica obra *La cultura primitiva* escrita en 1871, planteaba la necesidad de estudiar científicamente el pensamiento y comportamiento de los individuos ya que éstos responden a leyes generales. La definición de cultura de Tylor fue importante para su tiempo aunque peca de ambigua: “Cultura es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, la costumbre y cualquier otro hábito y capacidad adquirido por el hombre como miembro de la sociedad” (Tylor, 1975:1).

Aunque la definición es muy general, lo más importante es que Tylor fue no de los primeros antropólogos que plantearon que la cultura es producto de lo social y no se adquiere por herencia genética como muchos pensaban; y que la forma más fácil de entender cada una de las partes de la cultura es analizarla desde sus formas más simples. Si se quiere estudiar el derecho, es importante observar el papel que tuvieron las leyes en las primeras agrupaciones sociales como las bandas, clanes o tribus; o si el interés de la sociología estudiante debería iniciarse con el análisis organicista.

Por otra parte, Franz Boas (1858.1942), antropólogo norteamericano de origen judío-alemán, hizo una contribución importante al estudio de la cultura. A Boas ciertamente, no le interesaba encontrar las leyes generales de los procesos culturales al igual que en las ciencias naturales como Tylor, sino que más bien su preocupación se centraban en las similitudes y diferencias de la cultura particular de cada sociedad, situación que lo llevó a realizar una gran cantidad de trabajo de campo acerca de diversas sociedades específicas en donde destacan los estudios acerca de sus orígenes y la recopilación de datos etnográficos de las culturas indígenas del norte de América. Es por ello que para él era de igual importancia el diseño de una herramienta de trabajo, un dialecto o las características del arte en una tribu. Por ejemplo, en el caso del lenguaje, Boas llegó a la conclusión de que las similitudes en los dialectos que hablan los athabascos que viven entre Alaska y la Bahía de Hudson, de los indios pueblo de Arizona y Nuevo México y de las tribus de California se debía a un lenguaje común que supuestamente se habló en un territorio determinado y época antigua.

En base a las investigaciones de Boas, podemos plantear un ejemplo semejante y más cercano a nuestra cultura que es el de la gran *Nación Chichimeca*. Los chichimecas fueron los pobladores originarios de la región centro-norte. La nación se componía de tribus nómadas que deambulaban por lo que era entonces la extensa región conocida como Aridoamérica que abarcaba más o menos la mitad de lo que ahora es la República Mexicana que iba desde centro al norte del país y de la que el actual estado de Aguascalientes formaba parte. Esta agrupación nacional se componía de cuatro tribus principales que eran los guamares, los zacatecos, los guachichiles y los pames, que aunque pertenecían todos a una misma familia, tenían diferencias no sólo en el lenguaje sino también de otros aspectos culturales como su vestimenta.

“Hombres y mujeres llevaban el cabello largo, hasta la cintura, los de alguna tribu en trenza. Los guachichiles y guamares se teñían o pintaban de rojo el cabello, así como otras partes del cuerpo. Las marcas en el cuerpo, mediante pintura y una especie de tatuaje, servían como distintivo de una tribu a otra. Estas marcas a veces se relacionaban con la diferencia de sexo” (Powell, 1984:54).

Por cierto, cabe hacer la anotación de que una de las pocas tradiciones que perduran hasta nuestros días es la danza de los indios de Mesillas, localidad del municipio de Tepezalá, Aguascalientes, que nos recuerda a los chichimecas al representar la lucha entre guachichiles y españoles. En relación a esta ceremonia dice Gabriel Medrano:

“...el 19 de marzo, se realiza la fiesta principal de Mesillas en honor al Señor San José, parte de la fiesta es la *Danza de los Indios*. La fiesta comienza con danzas a las ocho de la mañana, hacen un descanso para ir a almorzar, regresan para continuar hasta la una de la tarde cuando realizan “la bajada”, que es cuando se representa el combate entre indios y españoles, y en la parte final tiene lugar la muerte del soldado. Enseguida se van a comer, descansan un poco y regresan al atrio de la iglesia para continuar la danza hasta la noche con la despedida, dentro de la capilla del Señor San José, con lo que concluyen ese día la fiesta” (Medrano de Luna, 1999:5-6).

Volviendo a Boas, en la misma medida en que le preocupaba las semejanzas entre las culturas, a la vez se interesaba por las diferencias entre las sociedades del mundo, en lo particular pensaba que el trabajo del antropólogo era hacer una reconstrucción histórica de los grupos primitivos que no desarrollaron la escritura. A partir de esta postura, Boas propone una de sus grandes aportaciones a la antropología que es el concepto de *relativismo cultural* en el que plantea que no existen culturas superiores ni inferiores sino que solo las hay diferentes; por lo tanto, valores, actitudes, hábitos, etc., no hay que interpretarlos de acuerdo con los patrones culturales del investigador sino en base a la cultura a la cual pertenecen (Rossi y O’Higgins, 1981:99).

Esta postura teórica fue de gran importancia en el desarrollo posterior de la antropología ya que dio un viraje de 180 grados al romper con los tradicionales prejuicios etnocéntricos, algunos cargados con un matiz racista. Este planteamiento de Boas, por cierto nos hace recordar la propuesta metodológica del sociólogo Emilio Durkheim (1858-1917) sobre las *preconociones*, entendidas como todas las ideas preconcebidas que tenemos acerca de la realidad como la ideología, la política, el tipo de religión que se profesa, etc., y que el investigador social debe deshacerse de ellas para lograr la plena objetividad del fenómeno social que estudia. En el lenguaje del epistemólogo Gastón Bachelard las *preconociones* serían los obstáculos epistemológicos que impiden abordar de manera precisa el fenómeno social de investigar.

En México, se pueden encontrar situaciones semejantes a las que encontró Boas en Estados Unidos debido a la enorme riqueza cultural que nos han legado las culturas ancestrales y las que todavía sobreviven al impacto de la modernización. Ejemplos los encontramos en la variedad de dialectos que se hablan en algunos estados donde la población es indígena casi en su totalidad como Chiapas y Oaxaca, en que además del tzotzil y zapoteca, se practican otra gran cantidad de dialectos al igual que en otras zonas del país. La definición que Boas propone de cultura es la siguiente:

“La cultura es la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan la conducta de los individuos componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural, a otros grupos, a miembros del mismo grupo y de cada individuo hacia sí mismo. También incluye los productos de estas actividades y su función en la vida de los grupos. La función en la vida de los grupos. La simple enumeración de estos varios aspectos de la vida no constituyen, empero, la cultura (...) pues sus elementos no son independientes, poseen una estructura” (Boas, 1964:166).

En base a lo expresado anteriormente, se puede concluir entonces que por cultura no se entiende únicamente el que una persona esté cultivada porque es un amante del teatro, sea “culto” porque le guste oír música clásica y asista a los conciertos de la orquesta sinfónica, que escuche conferencias sobre temas de educación sexual o bien que vaya a un museo a ver una exposición de pintura o al cine en donde se proyecta una película de corte vanguardista. “El término cultura admite dos grandes familias de acepciones: las que se refieren a la acción o proceso de cultivar (formación, educación, (...) “cultura vitae”, etcétera.); y las que se refieren al estado de lo que ha sido cultivado, que pueden ser, según los casos, estados subjetivos (tales como buen gusto, hábitos o maneras distinguidas...) (Jiménez Montiel, 1987:17-18).

Si retomamos las citas expuestas líneas arriba, nos daremos cuenta de que sobran ejemplos en donde muchas de las grandes expresiones culturales han tenido sus raíces en el ámbito de la sociedad y en particular en los sectores marginados y no en las altas esferas sociales. Así por ejemplo, en los Estados Unidos, la música de rock no hubiera sido posible sin el jazz, el blues u otros ritmos musicales que fueron creados por los negros que llegaron esclavizados a los Estados Unidos provenientes de África para trabajar como animales en los campos de algodón en el sur de ese país.

En México, la música ranchera conocida en varias partes del mundo por las películas mexicanas, tuvo sus raíces como su nombre lo indica en el medio rural, interpretes como Pedro Infante, Jorge Negrete, Cuco Sánchez y Vicente Fernández, han sido figuras internacionales que representan el sentir del pueblo mexicano, en particular del marginado urbano. De igual manera, tenemos el caso del conocido espectáculo de folklor y bailes mexicanos de Amalia Hernández que se ha presentado en varias partes del mundo dando a conocer la esencia de las tradiciones regionales de ese mosaico que no sólo se conocen en el medio artístico nacional sino también internacional.

La cultura no es entonces sofisticación o apreciación por las bellas artes, sino todo lo que el hombre hace aún y cuando en apariencia nos parezca de poco interés. Es de igual importancia para un antropólogo, el poner atención a la reacción de la multitud en un estadio que presencian un partido de fútbol americano, a las relaciones sociales que se establecen entre clientes y trabajadores en los restaurantes de comida rápida o entre el personal médico y los pacientes en un hospital neuropsiquiátrico, que a la celebración de las fiestas patrias en nuestro país, o bien a la comparación de la forma de recordar el Día de Muertos entre la población que vive en la zona fronteriza en donde es muy común celebrar una fiesta de *haloween* por la influencia que tienen de la cultura norteamericana a la forma de celebrarla en una región indígena de México.

En los otros países que pertenecieron al Bloque del Este, en particular en la ex –Unión Soviética, se desarrolló la llamada *cultura socialista* que representaba los valores e ideales de una sociedad que experimentó vivir en un sistema económico político y social radicalmente distinto al mundo capitalista, aunque es obvio que había diferencias entre aquellos países debido a las costumbres y tradiciones peculiares de cada nación. La cultura socialista se manifestó de diversas formas: las estrellas rojas en las cúpulas del Kremlin, la Plaza Roja, la gran cantidad de monumentos a la memoria de Marx y Engels, la literatura socialista, el museo Lenin y el mausoleo en donde se exhibía su cuerpo, las típicas estatuas del campesino y campesina tomados de la mano y con la otra llevando la hoz y el martillo y la pintura soviética que en gran parte representaba las heroicas batallas del pueblo en la revolución bolchevique.

La ex –Unión Soviética fue un enorme mosaico cultural, comenzando por las grandes ciudades como Moscú Kiev y Leningrado –hoy San Petersburgo-, era muy común encontrarse en el mismo centro de la urbe templos cristianos ortodoxos, mezquitas y sinagogas judías, lo cual nos habla de una gran diversidad de creencias religiosas que practicaban los soviéticos. Esta heterogeneidad cultural en lenguas, religiones, costumbre, etnias, etc., no solamente existía entre las quince repúblicas que la conformaron, sino que al interno de ellas se crearon las llamadas *regiones autónomas* que eran pueblos que tenían una historia social y cultural no únicamente diferente a la de la república de la cual formaban parte sino también a las del resto del país.

Las diferencias culturales entre repúblicas y regiones de la URSS era tan abismal, que sin llegar a los extremos, se puede decir que así como fueron los primeros en poner un hombre en orbita allá por fines de los años cincuenta, así también en las zonas asiáticas del país existían rebaños de pastores que creían en Zoroastro. Hoy, después de casi diez años del derrumbe de la *Cortina de*

Hierro, quedan únicamente algunos cuantos países “socialistas” que se encuentran diseminados por el planeta como Viet-Nam, Cuba, Corea del Norte y China. La llamada *Revolución cultural* que llevó a efecto Mao-Tse-Tung en este último país para eliminar en el ciudadano todo vestigio burgués, es ejemplar para entender la cultura en estos sistemas sociales.

“(La Revolución Cultural) implica una lucha contra las tradiciones individualistas arraigadas desde hace miles de años en los hábitos y costumbre de los hombres y que los lleva a concebir su felicidad en términos de satisfacción individual y no colectiva (...) Combatirlos exige un cambio total de las costumbre y las mentalidades para eliminar todo lo que lleve la huella del pasado”(Daubier, 1977:22-57).

El objetivo de la cultura socialista era la transformación mental de los hombre, de tal manera que se eliminen los vestigios de un pensamiento individualista propio del sistema capitalista, y en su lugar se genere otra forma de vida distintas, digamos colectivista, de manera tal que ayude al ser humano a terminar con las desigualdades sociales. Para lograr este objetivo, se emprendieron diversas acciones sociales que se manifestaron- por mencionar algunos casos- en la educación ya que efectivamente fue laica, gratuita y obligatoria, en la arquitectura tipo pastelería, así como en los grandes edificios de viviendas comunales de hasta catorce pisos, el Kremlin en Moscú y las grandes pancartas con los perfiles de Marx, Engels, Lenin y Stalin y en China de Mao-Tse-Tung. La literatura soviética también jugó un papel importante ya que se exaltaba el trabajo obrero como el más importante de todos –por cierto en este país ganaba más un obrero calificado que un físico o un químico de renombre lo cual creó un malestar generalizado entre los profesionistas que huían del país- y en general los valores humanitarios pero sobre todo el espíritu de cooperación entre los pueblos.

En nuestro país, después de varias décadas de haber permanecido en el olvido en el ámbito académico, el concepto de cultura cobra actualmente una gran importancia en la antropología, aunque resurge –como diría Esteban Krotz- acompañada de un adjetivo como “cultura urbana”, “cultura de la pobreza”, “cultura Sindical”, etc. (Krotz, 1993:14). Según este antropólogo, desde fines de la década de 1960 y hasta principios de los ochenta, este concepto fue quedando en segundo término debido a varias razones entre las que destacaban la influencia del pensamiento marxista en la revolución cubana así como en los movimiento de izquierda en América Latina y otras regiones del planeta. Pero también ésta influencia se dejó sentir en las ciencias sociales, sobre todo en lo que respecta a nociones como *estructura económica* y *desigualdad entre clases*

sociales, y por otra parte, a la extrema importancia que se le dieron a los estudios del campesinado bajo este enfoque teórico.

El menosprecio que se tenía en las instituciones mexicanas por los factores del orden *superestructural* como la política, la ideología, la religión, el arte, la educación, y obviamente la cultura, por mencionar algunos casos, se ve reflejado en el rechazo que cuyo representante principal fue Franz Boas y sus seguidores como Ruth Benedict, Ralph Linton y Margart Mead, ya que se le consideraba como una de las tantas ideologías de enajenación capitalista que no tomaba en cuenta los problemas fundamentales de la sociedad como la explotación de las clases opresoras e los obreros. No es sino hasta los sesentas cuando en México se recobra el interés por los estudios culturales con los escritos filosóficos de Louis Althusser (1918-1990).

Este fue el caso de su obra *Ideología y aparatos ideológicos del estado* (1970), que en lo particular trata acerca de la importancia de la esfera superestructural ya que es en ese espacio en donde se localiza la cultura según la concepción del materialismo histórico, al igual que la religión, el arte, la educación, el derecho y la política. La importancia de este libro reside en que fue uno de los primeros que contribuyeron a superar la dicotomía tajante y ortodoxa entre infraestructura (base económica) y la superestructura ideológico-política. Pero se debe al antropólogo francés Maurice Godelier quien resolvió de manera más científica esta ortodoxia marxista en su obra *Lo ideal y lo material* (1984): “La distinción entre infraestructura y superestructura no es una distinción de niveles ni de instancias, ni una distinción entre instituciones aunque se puede presentar de esa forma en determinados casos. Por principio es una distinción entre funciones” (Godelier, 1990:156).

Años después, a principios de la década de 1980, la antropología mexicana es inspirada notablemente en lo cultural a través de los escritos de Antonio Gramsci, sobre todo con los conceptos de bloque histórico y hegemonía. Esta última la define como el liderazgo cultural de la clase dirigente. Al igual que Althusser, pone de relieve la importancia que tienen los elementos superestructurales dentro de un sistema social; pero tal vez su aportación más importante fue el concepto folklore que más tarde será fundamental dentro del cuerpo teórico y metodológico de la antropología. Este concepto irá a la par con el de cultura popular que nos permitirá crear vínculos en el ámbito micro y macro de una sociedad tan heterogénea como la mexicana.

Algunos ejemplos son: las relaciones ente los barrios marginales de la periferia urbana, las relaciones obrero-patronales, los moradores de las vecindades del centro de la ciudad con el

contexto urbano global, etc. Según Esteban Krotz, el concepto cultura popular "...permitía dar cuenta de la segmentación efectiva en trabajo, vida cotidiana, intereses políticos y expresiones simbólicas de las capas mayoritarias de la población mexicana..." (Krotz, 1993:20). Cerramos este apartado con la definición de cultura de Tullio Tentori. "Por cultura se entiende aquella concepción de la realidad (...) adquirida socialmente o inducida, que orienta a los individuos en las diversas situaciones en que se encuentran en el transcurso de su existencia" (Tentori, 1980:9).

3. Las Transformaciones Culturales en la Ciudad a Fines del Siglo XX.

a) Introducción: El estudio de lo cotidiano.

En el estudio de los hechos sociales, ha sido una característica de gran parte de los investigadores de los fenómenos sociales en preocuparse en registrar solamente los acontecimientos históricos más excepcionales, dejando en menor importancia su interés por registrar lo que acontece en la vida diaria; de hecho, la mente humana, tiende a fijarse más en lo extraordinario de la vida que en las acciones cotidianas de los hombres. Así por ejemplo, cuando leemos episodios de la Revolución Mexicana, es común que el historiador exponga los sucesos más sobresalientes de esta parte de la historia de México, centrandó su atención en las regiones donde se dieron los levantamientos armados, pero tendría el mismo valor el conocer lo que sucedía en las zonas geográficas o estados de la República en donde no se llevaron a cabo.

Al observar las publicaciones que se exhiben en el mostrador de una librería, nos damos cuenta de que por lo regular habrá alguno que más bien pareciera una enciclopedia y cuyo título sugestivo sería algo así como “Los grandes acontecimientos del siglo XX”, o bien, libros más modestos que narran los sucesos más importantes de cada año acompañados de impactantes fotografías. De la misma forma, al finalizar cada año es común ver en la televisión programas especiales que sintetizan los hechos más destacados que se llevaron a cabo en el transcurso de los pasados doce meses, pero por lo general estos “acontecimientos relevantes” se reducen a los estragos que un fenómeno natural hizo entre la población de un país, a un accidente que cobró la vida a varias personas, a una guerra local, o a noticias del medio artístico y deportes como el oscar a la mejor película o el trofeo al equipo campeón de fútbol mexicano.

Sin embargo consideramos que el estudio de la vida cotidiana es fundamental para entender lo que acontece en el ámbito de lo social, a tal grado que se presupone que los cambios radicales en una sociedad comienzan en el seno de la misma; es decir, en “aquello” que por lo regular no fijamos nuestra atención por considerarlo sin importancia, como la forma de vida de la gente normal, el ámbito privado de la vida familiar, la rutina diaria del trabajo, a lo que se dedica la gente en el tiempo de ocio, los temas de conversación, la forma de vestirse de las personas, en fin todo tipo de actividad que se puede calificar como de sentido común. N. Lechner, parafraseando Jean-Paul Sartre, menciona que la vida cotidiana –según el existencialista francés-, es lo que el hombre hace con lo que han hecho de él; por lo tanto, consideramos que lo primero que debe hacerse es preguntarnos lo que se entiende por ésta.

Contestaremos a esta pregunta con las definiciones de algunos investigadores acerca de este tema. Por ejemplo, para Agnes S  ller vida cotidiana es... “...el conjunto de actividades que caracterizan la reproducci3n de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducci3n social” (S  ller, 1977:19). En este sentido, para S  ller los grupos que transmiten el saber cotidiano son las generaciones adultas, en particular los sacerdotes, ya que ellos, por su misma experiencia, tienen la facultad de ser portadoras de sus conocimientos a los j3venes, cuesti3n que por otro lado nos hace recordar a las primeras organizaciones sociales que aparecieron en el mundo en donde el más viejo de la tribu era jefe de la misma por su sabiduría.

Resulta interesante lo que plantea la investigadora húngara en el sentido de que en las sociedades donde la religi3n juega un papel primordial, el sacerdote (adivino, chamán, etc.) tiene

el papel transmisor de los conocimientos cotidianos ya que... “...la estructura del pensamiento religioso es afín a la del pensamiento cotidiano, especialmente del pensamiento cotidiano del hombre particular” (Séller, 1977:227). Respecto a esta definición, basta recordar que en algunas zonas rurales del país, sobre todo las más alejadas de las ciudades el sacerdote y el maestro son las personas a las que se recurre cuando la gente tiene algún problema. En el mismo sentido, para Alvin Gouldner “...(vida cotidiana) es aquella suma de rutinas siempre presente, pero por conocidas nunca registradas. O, para destacar uno de los aspectos más importantes: la vida cotidiana es el ámbito de lo normal y natural” (Gouldner, 1975:422).

También sería importante destacar los profundos análisis a nivel micro-social de Erwin Goffman acerca del comportamiento de la gente en un lugar determinado como podrían ser las relaciones entre médico y paciente en un internado, o bien en un restaurante las que se establecen entre mesero y cliente, en un club deportivo, etc. Algunas de las categorías más importantes que utiliza en sus estudios son: actor, rol, equipo, director, confidente, colega, delator fachada, máscara, status, entre otras. Por ejemplo, las definiciones que da respecto a estas tres últimas son: “La fachada es la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación” (Goffman, 1981:35). “La máscara es la parte inmediatamente perceptible del actor, se identifica con su rol y con su self” (Goffman, 1981:31) y el status es “una posición, un lugar social, no es algo para ser poseído y luego exhibido, es una pauta de conducta apropiada, coherente, embellecida y bien articulada” (Goffman, 1981:86).

Aunque los conceptos de estos autores son importantes, no dejan de ser ambiguos, por lo que estamos de acuerdo con Lechner en que hacer falta una definición más precisa de lo que se entiende por vida cotidiana lo cual es un reto importante para la antropología. Por ejemplo, en el caso de las definiciones de Goffman que acabamos de enunciar, Lechner les da su mérito aunque les falta enmarcarlas en su contexto histórico. Dice él: “Para evitar el uso indiscriminado y la extensión indebida de una noción como la de vida cotidiana se requiere una conceptualización. Precisamente ésta falta, no tenemos un concepto de vida cotidiana” (Lechner, 1988:53)

Para finalizar esta breve introducción es importante mencionar que para superar esta insuficiencia conceptual, Lechner ha realizado algunas aportaciones como las de considerar la vida cotidiana como un “espacio-bisagra”, es decir que se requiere un análisis pluridisciplinario para conocerla científicamente; en otras palabras, estudiar los procesos micro sociales –“cara a

cara” según la expresión de Goffman-, pero en referencia aun plano macro social y no quedarse solamente en el contexto micro. De todos es conocido –y en esto haremos alusión a Marx- que los seres humanos discuten, comen, se visten, trabajan, y se aparean, pero de lo que se trata más que nada es de saber cómo lo hacen; y en este sentido debemos ser prudentes que la vida cotidiana no es una categoría universal o sea, que no es la misma en todos los espacios y en tiempos, sino que cada sociedad tiene una determinada vida cotidiana por el sólo hecho de que tiene una estructura social diferente a la de otras sociedades.

b) Oferta cultural y cambio en las costumbres de los aguascalentenses

Una vez que se han expuesto algunos aspectos socio-económicos y demográficos de importancia acerca del crecimiento urbano y desarrollo industrial del estado de Aguascalientes, y en particular de la ciudad-capital, veamos a continuación qué es lo que ha ocurrido con el comportamiento de los hidrocálidos desde fines de la década de los setenta a la fecha, momento histórico que consideramos un parte aguas entre una ciudad de servicios y agraria a otra de índole moderna e industrializada. En otras palabras, nos podemos hacer las preguntas siguientes: ¿Cómo ha cambiado la cultura y la vida cotidiana en Aguascalientes a raíz de los anteriores factores? Y ¿qué ofertas culturales existían hace veinticinco años y cuáles han surgido como novedosas?

Considero de sumo interés conocer si los cambios culturales entre la gente han sido determinados por la urbanización acelerada y el auge industrial, por una parte, y por la otra, si han sido producto de una alta tasa de inmigrantes provenientes de otros estados del país, que aproximadamente se calcula cercana a un 25% de la población total del Estado; y si esto no es así, valdría la pena preguntarse por las verdaderas causas. Lo anterior nos permite hacer alusión a las reflexiones que ya se habían hecho los antropólogos británicos –y europeos en general- acerca de las organizaciones africanas, asiáticas o australianas de las primeras décadas del siglo XX, en el sentido de preguntarse por las transformaciones culturales o la evolución que tomarían esas sociedades en el supuesto caso de que no hubiesen tenido contacto con los europeos.

Una visión romántica acerca de la vida cotidiana en el Aguascalientes de hace veinticinco años, nos recuerda algunas vivencias de sus habitantes como el hecho de que las calles de la ciudad – con excepción de las del centro- eran más bien un lugar de convivencia entre los vecinos que meras vías de tránsito. Era muy común observar a la gente sentada platicando fuera de sus casas y a los niños jugar en la calle, y esto sólo fue posible porque no había la gran cantidad de carros – se calcula que en la actualidad Aguascalientes es una de las ciudades en el país que cuenta con mayor número de automóviles- que existen ahora, y como la ciudad era pequeña, la gente acostumbraba a trasladarse a la escuela, trabajo, cine, etc., por medio de la bicicleta.

Por otra parte, se añora también los paseos dominicales de la gente –sobre todo del sector popular- alrededor de la Plaza de Armas y el jardín de San Marcos, al igual como todavía se acostumbra en algunos poblados de Los Altos de Jalisco donde los jóvenes caminan por la placita en sentido contrario que las mujeres con el fin de buscar interacción. Ahora la situación está cambiando de raíz: muchas de las familias pueden comer en algún restaurante o franquicia de comida rápida, mientras que los niños pueden divertirse en los juegos mecánicos o los adolescentes toman un café antes de asistir a una función de cine en alguna de las varias salas de un Cinépolis.

Y ya que se hizo alusión a los centros comerciales, cabe señalar que algunos de los almacenes y tiendas de comercio de capital local han desaparecido o subsisten aunque no con el mismo potencial económico que antes. Es el caso de “Muebles Colonial”, “La Quemazón” y “La Casa de Vidrio”, y otras de menor impacto como “El Cisne” y “El Remate”; mientras que en los últimos años se han instalado en la ciudad grandes cadenas comerciales de capital foráneo como “Wall-Mart”, “Soriana”, “Cotsco”, “Price Club”, “Suburbia”, “Gigante, los almacenes “Ley”, “Comercial Mexicana” y “Fábricas de Francia” (que forma parte de la cadena de tiendas “Liverpool” de la ciudad de México); aunque estas dos últimas ya tienen tiempo que se instalaron en la ciudad.

En general podemos decir que la fisonomía de la ciudad no era tan compleja como ahora; por lo tanto, era relativamente más fácil de identificar a los vecinos de los barrios tradicionales como El Encino, que por mucho tiempo fue la zona residencial por excelencia en donde vivía la clase adinerada y cuna de destacados personajes como el grabador José Guadalupe Posada; el barrio de Guadalupe, que hasta la fecha se ha caracterizado porque sus habitantes tienen sus raíces históricas en la región de Los Altos de Jalisco, el barrio de Ferronales, cercano a la estación de los Ferrocarriles que se ha distinguido por las viviendas estilo americano pues quienes las habitaron fueron las familias norteamericano de los técnicos que trabajaron en los ferrocarriles cuando éstos estaban en su máximo esplendor y que de alguna manera dejaron impregnado su

estilo de vida en ese sector de la ciudad. Por último, el barrio de La Salud, que se resiste a los embates del crecimiento acelerado de la mancha urbana.

En cuanto a los hábitos alimenticios tal vez sería prudente el hacernos la pregunta de hasta que punto la sociedad de hoy ha dejado de consumir la comida típica como los tacos, las enchiladas, el pozole, etc., por hamburguesas, pizzas, y pollo estilo americano que venden en las franquicias que últimamente se han instalado en Aguascalientes como Pizza Hut, Tele Pizza, Domino's Pizza, o bien en los restaurantes de comida china, italiana, brasileña, japonesa o argentina. Muchas de las vivencias sociales se las ha llevado el viento para siempre, y es labor de nosotros el conocer las repercusiones de estos cambios en la "textura molecular" de la sociedad.

Por otra parte, las mamás de familia van hoy a comprar a la tienda de la esquina o al OXXO más cercano el litro o galón de leche que necesita para sus hijos y no como antaño en que el lechero llegaba a las propias casas con los dos tambos de leche a los lados de su bicicleta. En relación a esto último, surge la pregunta de hasta qué punto las tradicionales tienditas han desaparecido porque la gente prefiere mejor comprar sus artículos de consumo en un centro comercial pues existen más ofertas o variedad de productos; creemos que situaciones como ésta deberían de estudiarse más a fondo ya que desde el punto de vista personal, la gente va a las tienditas precisamente a comprar las cosas que no encuentra en un supermercado como veladoras, un cuarto de manteca, etc. De igual forma, los gritos del aguamielero, del vendedor de ropa vieja, del comprador de botellas viejas y tantos otros personajes del pasado que lucharon por sobrevivir, ahora sólo forman parte de las páginas de la historia.

En relación a los ejemplos anteriores, también se pueden mencionar otro tipo de ofertas culturales que en lapso de poco más de dos décadas han sufrido transformaciones relevantes que a su vez han repercutido en la vida cotidiana de las personas. De esta manera, al poner como ejemplo la religión católica, nos damos cuenta de inmediato de los cambios que ha resentido últimamente, ya que se calcula que ha bajado de 96 a 88 por ciento el número de sus fieles, lo que significa de que aún y cuando en Aguascalientes predomina esta religión, se estima que un poco más del 10 por ciento de la población en la ciudad-capital ha preferido formar parte de otras sectas religiosas, sobre todo las protestantes y evangélicas, los pentecostales y neopentecostales, la iglesia del Dios Vivo, la Luz del Mundo, los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová, la Iglesia de Jesucristo de los últimos Días, la judaica y otras religiones todavía no especificadas. De hecho se estima que en 1980 había cerca de 22 parroquias en la ciudad y 41 en lo que va de este año, aparte de las 17 Capellanías lo cual resulta congruente por el

acelerado crecimiento poblacional. De hecho la Diócesis de Aguascalientes pertenece desde su fundación al Arzobispado de Guadalajara, que está integrado por ocho diócesis que son: Aguascalientes, Ags., Autlán, Jalisco, Ciudad Guzmán, Jalisco, Colima, Colima, la Prelatura de Jesús María (El Nayar), San Juan de los Lagos, Jalisco, Tepic, Nayarit y Zacatecas, Zacatecas.

Y qué prueba más palpable de lo que se acaba de mencionar que la famosa Feria Nacional de San Marcos, que de ser un festejo sagrado dedicado a un santo-patrono, se ha convertido en una fiesta profana en donde han predominado los excesos como el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución. De 1980, hasta la fecha, la feria sanmarqueña ha crecido no solamente en cuanto a visitantes y espacio territorial pues ahora abarca más cuadrados de la ciudad, sino también han aumentado los vicios entre la población sobre todo entre la juventud. Aunque cabe destacar que los espectáculos culturales –nacionales e internacionales- como los conciertos musicales, obras de teatro, danzas folklóricas y ballet, entre otros, son cada vez más atractivos y variados, ya que aparte del histórico Teatro Morelos y la Casa de la Cultura, se edificó el Teatro Aguascalientes durante el mandato de l Ing. Miguel Ángel Barberena Vega.

Veámoslo que ocurre ahora con el espectáculo del cine. Al igual de los que sucedió en épocas pasadas en muchas ciudades de provincia –a excepción de las grandes metrópolis o los centros turísticos más prestigiados del país-, la asistencia a las salas de cine fue el máximo entretenimiento de la gente. Durante los años setenta eran únicamente cinco los cines en la ciudad –El Encanto, Colonial Plaza, Alameda y Rex-. En la siguiente década se fueron agregando otros como el cine Aguascalientes y luego los cinemas compuestos de dos y hasta tres salas como el cinema del SNTE y los “gemelos” instalados en los centros comerciales de El Dorado Villasunción y la Comercial Mexicana. En la actualidad son los multicinemas los que predominan como Cinopolis (que consta de catorce salas), Multimax (Plaza Cristal con diez), Cine Mark (también con diez), MM Cinemas (Centro Galerías con doce salas) y un IMAX (Museo Interactivo de Ciencia y Tecnología) en donde se proyectan documentales y películas en tercera dimensión; aunque aún queda uno que otro cine aislado en la ciudad como el cinema Variedades y la sala París –que antes era el viejo cine Alameda-, en donde se proyectaban películas mexicanas y que ahora para poder sobrevivir ante la embestida modernizadora, se exhiben películas pornográficas para atraer otro tipo de clientela.

Cabe observar también que por todos los rumbos de la ciudad, desde las zonas marginadas hasta las residenciales, han brotado como hongos los videocentros, lo cual vino a cambiar los hábitos culturales de la población y por supuesto la relación entre lo público y lo privado, pero desde mi

punto de vista, aún y cuando mucha gente prefiere rentar una película aunque no sea del momento, todavía existe un gran porcentaje de la población que prefiere pagar más caro un boleto para entrar a ver una película de recién estreno en algún cine de la ciudad y esto por el atractivo y comodidad que ofrecen como los modernos estacionamientos, el servicio de cafetería, los videojuegos, el sofisticado sonido de las películas, la comodidad de las butacas reclinables, la limpieza de las salas, las rebajas en los boletos –miércoles 2 x 1-, etc.

Creemos que en Aguascalientes está lejano el día en que desaparezcan por completo las salas de cine como ya ha sucedido en otras ciudades del mundo, aunque cabe anotar que de los tradicionales cinco cines de los setenta que ennumerábamos líneas arriba, únicamente ha quedado uno –el “Alameda”- y también durante la siguiente década desaparecieron casi todos los demás cines como el “Auditorio” y los “gemelos” de el centro comercial El Dorado. Sólo permanecen en pie las edificaciones derruidas que se están convirtiendo en estacionamientos públicos o en otro tipo de atractivos para poder competir con la oferta y ventajas que ofrecen los videoclubs.

“Se han cerrado miles de salas en todos los países latinoamericanos, como también ocurrió en otros continentes. Los cines se convierten en negocios de videojuegos, templos evangélicos en estacionamientos en Montevideo, Sao Paulo, Bogotá y México. En una sociedad con fuerte tradición cinematográfica, como Argentina, siete provincias y ano tienen salas de cine” (García Canclini, 1998:147).

¿Y que es lo que ha cambiado en lo que respecta a la oferta editorial en Aguascalientes en poco más de dos décadas y media? Creemos que se ha transformado en mucho. Si nos remontamos a fines de los setenta y principios de los ochenta, nos percatamos de la gran diferencia de publicaciones que había en ese tiempo y las que se editan actualmente tanto en cantidad como en calidad. Por aquellos años la cantidad de periódicos eran relativamente escasa ya que solamente se editaba “Momento”, periódico crítico hacia el sistema político y empresarial de Aguascalientes y que por lo mismo fue clausurado, y en su lugar apareció el periódico “Opinión” –con una postura progubernamental-, “El Sol del Centro”, “El Herald” y poco después “Tribuna Libre”.

Hoy la oferta de periódicos locales es aún poca ya que se editan unos cuantos diarios más como son “Hidrocálido”, “¡Aguas!” y “Página Veinticuatro”; pero es relevante señalar que lo que sí ha aumentado es la circulación de periódicos foráneos como “El Norte” de Monterrey y “Ocho

Columns” de Guadalajara pero sobre todo de la ciudad de México como “El Universal “, “La Jornada”, “La Prensa”, “El Sol de México”, “El Herald de México” y “Reforma”, entre otros, así como de otros países como el diario “El País” de España. Es de tomar en cuenta también que en comparación con los años ochenta, ahora se pueden encontrar en numerosos puestos de periódicos revistas y videos que van desde aquellas de contenido científico como *National Geographic* y películas mexicanas, hasta revistas y videos pornográficas, aunque éstos se venden de manera relativamente discreta, lo cual nos hace pensar el cambio que se ha generado en cuanto a esta oferta cultural y los nuevos hábitos culturales de la gente pues hace dos décadas la pornografía se reducía a revistas como “Caballero” y “Playboy”

En cuanto a la radio y la televisión de Aguascalientes, en ambos casos ha aumentado en cantidad y diversidad. Referente a la radio, algunas de las estaciones más importantes eran XENM Radio Casa de la Cultura, que inició sus transmisiones el 12 de octubre de 1973, que transmitía música clásica, jazz y rock; Radio Mendel, Radio Uva, que todavía se transmite al aire con el nombre de XEUVA, y Radio Universidad que transmite programas culturales y difunde las actividades académicas que se realizan en la Casa de Estudios. Hoy, después de tantos años, la oferta de la radio ha dado un giro radical; en primer lugar, la cantidad de estaciones ha aumentado notoriamente y por otra parte, el contenido de los programas sobre todo en lo que se refiere a la música también ha cambiado; antes la música que más se escuchaba era la balada romántica en español, la música pop en inglés y la ranchera, hoy todavía se oye esta música pero han tomado fuerza las estaciones que difunden la música *grupera*.

En lo que respecta a la televisión, actualmente existen seis canales que son “TV Azteca”, “Televisa, “Canal 22”, “Canal 9”, “Canal 6” y “Canal 2”, estos dos últimos locales. El giro radial en cuanto al hábito cultural de televidente Hidrocálido no reside en la cantidad de canales –que de hecho casi era la misma hace veinte años- sino que puede tener acceso a una gran cantidad de programas nacionales e internacionales mediante su inscripción a servicios de televisión de paga vía satélite como “Direct TV”, “Sky” y “Cablevisión”, o como ya habíamos dicho anteriormente, una persona puede rentar una película en un video club y verla cómodamente en su casa las veces que quiera junto con toda su familia e incluso prestarla a otros conocidos lo cual resulta mucho más económico. Esto nos habla también de cambios en los hábitos culturales dentro de la familia ya que en la casa se pueden hacer otras actividades mientras que se ve la película, por el contrario en el cine no es así pues el espectador lo único que hace es sentarse en la butaca y ver el film cómodamente.

Otra cuestión importante que deseo mencionar son las diversiones de los jóvenes de hoy en Aguascalientes en comparación con las que vivieron a fines de los setenta y principios de los ochenta. Consideramos que existe una diferencia abismal en cuanto a muchos aspectos: la música que oyen, la visión que el mundo tiene, la ropa que usan y hasta lo que podríamos llamar la cultura de la droga, por enumerar sólo algunos ejemplos. Un joven de clase media de fines de los setenta y principios de los ochenta le gustaba oír la llamada música progresiva (Génesis, Pink Floyd, King Crimson, etc.) que predominó durante aquella época, y su fumaba marihuana era para oír concentrado esa música, practicar yoga o leer un libro de Herman Hesse o Franz Kafka; tenían, por decirlo de alguna manera, una visión más filosófica de la vida. Por el contrario, bajo una mirada fugaz se pensaría que los jóvenes de hoy no leen mucho, son más prácticos y sus gustos musicales van del *heavy metal* hasta la *grupera*, les gusta vestirse con ropa de marca, aunque son más liberales en cuestión de sexo.

c) El consumo cultural en la ciudad de Aguascalientes

Aguascalientes, en comparación con otros estados del país, no es rica en tradiciones que legaron las altas culturas prehispánicas. Con esto me refiero a que no existen –como en las regiones indígenas- zonas arqueológicas como Teotihuacan en el Valle de México, Montealban en Oaxaca, La Quemada en Zacatecas o La Venta en el estado de Veracruz. Pero aunque la ciudad tiene algunos edificios coloniales de excelente arquitectura como la iglesia de San Antonio, el Castillo Douglas o el Palacio de Gobierno, no se puede comparar con los ricos monumentos coloniales que existen en otros estados en lo que se refiere a museos, monumentos, etc., que existen en otras ciudades del país como Morelia, Puebla, Guanajuato y Querétaro, entre otros.

Hago alusión a lo anterior porque ciertamente el objeto de la cultura no se reduce únicamente a la descripción y análisis de la artesanía o cerámica prehispánica, a la cultura campesina o a la arquitectura colonial, sino que en la realidad existe una serie infinita de fenómenos culturales que son prioritarios y que es necesario atenderlos; por mencionar un caso, las banderas nacionales, el significado de los movimientos del cuerpo humano o el acto mismo de la comunicación, son –sobre todo en el caso de estos dos últimos ejemplos- expresiones de las prácticas más comunes entre los seres humanos desde el momento en que el lenguaje o el movimiento corporal son por sí mismos simbólicos. Viene a mi memoria un ejemplo que expone Clifford Geertz sobre el guiño del ojo que un hombre puede hacer simplemente por tener un tic y que se puede interpretar como una forma de mandar un mensaje a otra persona. En este caso, esta actitud tiene un significado simbólico. ¿Y qué entiende Geertz por cultura?

“El concepto de cultura que propongo y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico (...) Considero que la cultura es esa urdidumbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. Pero semejante pronunciamiento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación” (Geertz, 1995:20).

Durante los últimos años en Aguascalientes, como resultado de la modernidad, han surgido cambios en las actitudes sociales y hábitos culturales en los hidrocálidos que difícilmente veinte años atrás pudiéramos tan siquiera imaginar que se producirían ya que aún y cuando por tradición predomina la católica, han aparecido en la última década infinidad de sectas religiosas que han influido en algunos sectores de la población, sobre todo en aquellos que viven en zonas pobres y marginadas, al grado de que en las escuelas públicas se han suscitado serios problemas que han sido tema de discusión en la opinión pública, debido a que algunos niños de primaria se han negado a prestar honores a la bandera porque en sus familias se les ha inculcado otro tipo de valores que no pertenecen a los nuestros y que ha traído por consecuencia el que poco a poco se vayan perdiendo las creencias nacionalistas. Este fenómeno no es exclusivo de Aguascalientes sino que también se ha generado en otras zonas del país.

“Para algunas asociaciones religiosas, la cohesión interna de los conversos se logra a costa de un enfrentamiento con la sociedad mayor. Este es el caso de los Testigos de Jehová, quienes se

niegan a saludar a la bandera, por considerar que esto implica incurrir en la idolatría (...) Esto ha llevado a la expulsión y castigo de los niños que pertenecen a este credo en numerosas escuelas...” (Garma,1994:21-22).

Otros fenómenos peculiares ha sido el incremento de grupos sociales que no han sido bien vistos por la gente y naturalmente que por lo mismo no han sido muy privilegiados: me refiero a los homosexuales que cada vez se manifiestan más abiertos ante la sociedad pues incluso cada año celebran su concurso de belleza *gay* y a los *chavos banda* que cada día están más organizados en su lucha para obtener sus demandas. Hace un tiempo relativamente corto, los homosexuales en apuntados en la calle y constantemente eran objeto de burla y hasta agresión, por lo que raramente se podía ver a alguno vestido de mujer, e incluso el colmo de esta actitud llegó al grado de que en un balneario público se puso un letrero en el que se leía: “se prohíbe la entrada a perros y a homosexuales”; situación que causó molestia no solamente en la población local sino también a nivel nacional. Hoy es más común verlos en la calle vestidos de esta forma además de que frecuentan lugares exclusivos para ellos.

Una respuesta inmediata al porqué se originan este tipo de problemas sociales se dirá que han sido el resultado de una sociedad desigualmente económica. En este sentido, es fácil pensar que una de las razones de la personalidad agresiva, la forma tan exótica en que se visten estos jóvenes, etcétera, se debe a la escasez de oportunidades en la vida como la falta de empleo –por no tener una buena educación–, de tal forma que les de la seguridad necesaria en el futuro para encontrar trabajo y así vivir con dignidad.

De acuerdo a los casos descritos, considero que es de vital importancia conocer más a fondo estas situaciones para poder comprender la influencia cultural que están ejerciendo en nuestra sociedad. En síntesis, las prácticas religiosas, las actividades que realizan los *chavos banda* que habitan las zonas marginadas, los pobres que viven en las casas abandonadas –que fueron recogidas por los bancos y que se estima son la misma cantidad que las que hacen falta a la familia–, o aquellos que habitan en los grandes complejos habitacionales llamados ciudades satélites son dignos del interés antropológico. Por otro lado, es de igual preocupación conocer la manera en que, por ejemplo, las clases altas y medias consumen el tiempo libre, los rituales que utilizan para comer, el tipo de escuelas a las que envían a sus hijos, el gusto por la música que escuchan o los deportes que practican, la renta de videos o las películas que ven en la televisión, o simplemente las actividades que realizan el fin de semana: si salen a dar la vuelta al centro de

la ciudad o a las zonas comerciales o de plano deciden descansar o hacer deporte los domingos. Sobre éstos últimos Pierre Bourdieu afirma:

“De esta forma, el sistema de prácticas y espectáculos deportivos que se frecen en un momento dado del tiempo de elección de los “consumidores” potenciales está como pre-dispuesto para expresar todas las diferencias sociológicamente pertinentes en ese momento: oposición entre los sexos, oposición entre las clases y fracciones de clases: a los agentes les basta con abandonarse a (...) su hábitus...” (Bourdieu, 1998:220).

Por lo tanto, de entrada diremos que en su acepción más general, por consumo se entiende el empleo consuntivo de bienes y servicios para satisfacer las necesidades de los hombres. “Son – dice Piñuela Raigada- bienes acabados” (Piñuel Raigada, 1987: 44). Pero es tan relevante la satisfacción de una necesidad mediante el consumo de un bien material que el mismo significado que manifiestan. “(El consumo cultural) Es el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García Canclini, 1993: 34). Es precisamente en base a esta definición en que desarrollaremos esta investigación.

Pero en las sociedades capitalistas industrializadas en las que juega un papel muy importante los medios masivos de comunicación, y en donde se supone que la mayoría de la población ha resuelto sus necesidades básicas, la orientación que se le ha dado a la producción ha sido la fabricación de productos superfluos que en nada tienen que ver con las necesidades primarias del hombre. Por esta razón, han recibido el nombre de sociedades de consumo que –desde la perspectiva de Marx- sería otra forma de enajenar al ser humano al igual que la religión fue el instrumento por excelencia de enajenación en la época feudal; “la religión es el opio de los pueblos” subrayó el pensador judío-alemán al referirse a los monarcs feudales que para apaciguar las molestias de sus siervos, les decían que soportaran la carga en este mundo ya que al morir irían al cielo. Por lo tanto, es importante recordar lo que Marx afirmaba acerca de que a la burguesía le interesaba tener “distraída” a la clase obrera para que no reflexionara sobre su situación y así poder rendir más en el trabajo.

Por lo tanto, al obrero alemán habría que alcoholizarlo con cerveza mientras que al obrero francés con vino; de tal forma que no tuvieran el tiempo suficiente para pensar acerca de su situación de clase explotada. Aunque todavía no sabemos hasta que grado, en Aguascalientes es muy común en ciertos sectores sociales, sobre todo en el marginado de las zonas rurales y

urbanas, el maltrato que hace el marido a su esposa y sus hijos, siendo la causa principal la explotación tan intensiva que sufre el primero en su lugar de trabajo, lo cual lo orilla a que se refugie en el alcoholismo. En este mismo sentido, es muy elocuente lo que Néstor García Canclini afirma: “El consumo sería el escenario aprovechado por quienes controlan el poder político y económico para manipular a las masas y alinearlas en la satisfacción de fútiles que la distraerían de sus necesidades básicas” (García Canclini, 1993: 18-19).

En la época en que vivimos, mediante la publicidad ha sido posible entonces crear consumidores potenciales según sea el producto que se esté ofertando. Los asistentes a un concierto de música de rock son los adolescentes y los jóvenes que también lo serán de las tiendas de ropa que venden la última moda en prendas de vestir; o bien, las amas de casa serán las principales consumidoras de telenovelas que se transmiten todos los días por la televisión, al igual que los niños lo serán de los programas de las caricaturas o de las películas de dibujos animados que se proyectan en las salas de cine de la ciudad durante las vacaciones. Sobre las telenovelas, cabe señalar el efecto tan importante que han tenido no solamente en México sino también en el extranjero entre los que se encuentran los países que son o que en un tiempo fueron socialistas.

En los países en vías de desarrollo en los que se incluye a México, ciertamente que se producen la cantidad suficiente de artículos de consumo para cubrir la demanda de toda la población, pero debido a la desigualdad social y económica tan abismal que existe en el país, en la que cerca del 60% de mexicanos viven en la pobreza y dentro de este porcentaje un 35% en la extrema miseria aun y cuando se ha promovido una serie de programas sociales para combatir a la pobreza, solamente un sector de la población tiene acceso a satisfacer humanamente sus necesidades materiales. Entre algunos de los planes asistenciales para lograr este fin tenemos los siguientes:

El Programa Integral para el Desarrollo Rural (PIDER, 1973-1982), la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar, 1977-1982), el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol, 1988-1994) y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá, agosto de 1997), que junto con el Programa de Financiamiento al Desarrollo (Pronafide, junio de 1997) son las estrategias propuestas por el gobierno de E. Zedillo” (Preciado Coronado, 1998:282).

En efecto, en este contexto, se puede afirmar que el consumo cultural y material es el ámbito en donde se manifiestan las contradicciones entre las clases sociales que son originadas por su posición desigual en la estructura productiva, lo que a su vez determina una desigualdad en la

distribución y apropiación de los bienes. Incluso la vida cotidiana y las necesidades básicas de los obreros se desarrollan en función de la organización de la producción capitalista. Tal vez es cierto lo que afirman las estadísticas en el sentido de que en Aguascalientes no es muy elevado el desempleo como en otros estados del país –habría que hacer una investigación más a fondo sobre este problema-, pero también es verdad que los salarios son bajos y los servicios y alimentos, el servicio del agua y los impuestos como el predial o la tenencia de los automóviles, entre otros, lo cual nos hace pensar que el consumo entre la población es también bajo. Pero de la misma manera que en las naciones industrializadas, las clases medias –ya en extinción- y pobres al igual que las ricas de nuestros países, influidos por la publicidad en la televisión o en los periódicos, se abalanzan como masa irreflexivamente sobre los miles de productos que tentadoramente se ofrecen desde la “tiendita de la esquina” hasta los macrocentros comerciales pasando por el supermercado, sin reflexionar un momento si realmente les sirven o no. Tal vez las masas de las clases populares que viven en las zonas marginadas, no tenga una vivienda propia, pero no faltará en su casa la televisión, el estéreo y hasta se darán el lujo de realizar costosas fiestas familiares en honor de una quinceañera, del bautismo de un niño, la boda de un hijo o las bodas de plata de unos ancianos padres, sin pensar en el efecto negativo que este gasto ocasionará en la economía familiar.

En lo que respecta a los países socialistas, la mala conducción de la economía planificada “desde el centro”, causó graves errores en la producción de bienes y servicios lo que de inmediato se reflejó en su escasez y en el consumo de sus habitantes, al grado de que se presentó un fenómeno distinto en la economía ya que la inflación se manifestó de una manera distinta a la de los países capitalistas pues en lugar de que las personas no tuvieran dinero para comprar una infinidad de productos básicos –o superfluos- exhibidos en los aparadores; por el contrario, la gente poseía dinero pero los mostradores de las tiendas o lucían casi vacías ya que la tecnología estaba tan atrasada que no alcanzaba a producir los bienes suficientes para cubrir las necesidades de un país como la ex –URSS de más de 250 millones de personas, en comparación con los países capitalistas en vías de desarrollo en que un gran sector de la población se contenta con contemplar los miles de productos en los aparadores porque carece del dinero suficiente para comprarlos.

En particular, esa fue la experiencia de la ex –Unión Soviética y de otros países socialistas como Albania, Polonia o Rumania hace diez años y la que actualmente se está viviendo en este momento en países como Cuba, Corea del Norte, Viet-Nam y China, pues se podría decir que el modelo de socialismo en este país se realizó a imagen y semejanza que el de los soviéticos. Desde

un punto de vista muy particular, considero que en esos países, por el consumo tan raquítico de bienes primarios como la ropa o los alimentos, una gran parte de la sociedad, era pobre aunque otros aspectos como la educación, la salud y la vivienda los tenía solucionados pero eran de mala calidad. Cabe hacer la observación de que la calidad de los bienes materiales variaba de un país a otro, por mencionar un caso, los alemanes del Este y los húngaros tenían un nivel de calidad más alto que los polacos o los mismos soviéticos.

No nos interesa conocer el consumo desde el punto de vista de los economistas que son los que más han desarrollado las teorías sobre este fenómeno social, de las leyes de la oferta y la demanda o bien de las etapas del proceso de la producción, distribución y consumo –que por cierto en el socialismo, de estas tres fases, únicamente la distribución fue la que tuvo un éxito parcial ya que se aminoraron las desigualdades sociales- ya que al consumirse un bien producido, se pierde el valor de cambio para convertirse en un valor de uso, una silla se produce para sentarse, un cuaderno para escribir o un abrigo para protegerse del frío. Es fundamental plantear la siguiente definición de Raúl Nieto que sirve de resumen de lo antes expuesto.

“Por consumo cultural estamos designando al conjunto de actividades realizadas de manera casi exclusiva en el tiempo libre de trabajo y/o estudio, y que representan distintas formas de acceso, no sólo a las actividades de alta cultura y formas institucionalizadas –en oferta de las distintas industrias culturales e instituciones estatales dedicadas a tales actividades-, sino a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización voluntarias y electivas que las personas establecen y en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana. Tal parte la consideramos fundamental en la medida en que muchas veces aparece como la explicación que da sentido a toda la vida; o también aparece reiteradamente como el *leit motiv* de habitar en una ciudad como la de México”.

Conclusiones Finales

1. La sociedad aguascalentense de principios del siglo XXI está desarrollando un tipo de comportamiento social que lo aleja culturalmente de su similar de hace un cuarto de siglo. Bajo una mirada retrospectiva, observamos que durante el transcurso de los últimos veinticinco años, han ido cambiando las costumbres de la gente debido en gran medida a diversos factores entre los que destacan los que a continuación se enuncian, aunque éstos no hay que verlos determinantes ya que independientemente de éstos la sociedad seguiría su curso pero obvio que otras serían sus características.

-El acelerado crecimiento de la mancha urbana que transformó la fisonomía de la ciudad-capital hasta convertirla en una de las principales ciudades de rango medio en el país. Cabe señalar que la expansión urbana, junto con la apertura de caminos, los basureros y las industrias, has reducido drásticamente las tierras de sembradío.

-El auge industrial que se materializó con la incorporación de empresas de capital nacional y transnacional que junto a las industrias locales como J. M. Romo, Estambre San Marcos y la industrial lechera GILSA, generaron una nueva cultura del trabajo que repercutió no únicamente en el ámbito laboral sino también en la textura de la vida cotidiana. Por cierto, la actividad industrial se ha concentrado en la ciudad-capital, “prueba de ello es que al inicio de la presente década, de un total de casi 3,300 establecimientos industriales, el 75% se encontraban en la ciudad de Aguascalientes” (Lozano de la Torre y González Villalvaso, 1998:12).

-Mención aparte es el traslado del INEGI en 1985 de la ciudad de México a esta ciudad a raíz de los sismos ocurridos en aquella metrópoli. El contacto de técnicos, profesionistas y otros trabajadores de la capital y de otros estados del país con la población local, ha traído efectos para ambas partes en lo referente a cambios en sus hábitos de consumo. Un ejemplo es el hábito cada vez mayor de un sector social de comer o cenar fuera de casa y si lo hacía era en una cenaduría de antojitos mexicanos. Hoy, mucha gente come fuera de la casa en un restaurante extranjero o cena en VIPS o Samborns y esto se debe a las costumbres de los defueños radicados en esta ciudad.

2. La proliferación en la ciudad de Aguascalientes de nuevas ofertas culturales como los centros de renta de videos, la televisión por cable, el Internet y la telefonía celular entre otros. Y por otro

lado, la construcción de grandes centros comerciales y franquicias de comida, han contribuido también en cierta medida a cambios significativos en los hábitos culturales y el consumo del tiempo libre entre los diversos estratos sociales de la población, situación que ha ocasionado un cambio entre lo público y lo privado entre los hidrocálidos. La preferencia de ciertas familias por rentar una película y verla en su casa en lugar de asistir al cine es un ejemplo de ello. Aunque cabe señalar que algunas costumbres están fuertemente arraigadas entre nosotros que nos resistimos a las influencias externas; por ejemplo, los hábitos alimenticios y el vestuario. En efecto, en Aguascalientes se han dado casos de que el público prefiere ir a comer a “Carnitas San Pancho” que a “Pizza Hut”, además de que cadenas de tiendas de ropa se han ido de aquí por no encontrar la clientela óptima.

3. La feria de San Marcos que dura cerca de un mes, de tener un carácter sagrado en sus inicios, en el transcurso de los años se ha convertido –sobre todo en las últimas décadas- en una fiesta profana, en donde el alcoholismo, la drogadicción y la prostitución son de alguna manera, uno de los sellos que la distinguen; aunque sin duda alguna es el acontecimiento cultural más relevante cada año. Pero sin lugar a dudas ha sufrido transformaciones radicales en su contenido debido a influencias culturales de otros países, sobre todo de la norteamericana, creemos que continúa siendo de vital importancia para la sociedad ya que las actividades de la sociedad se calendarizan en función de antes y después de la verbena. La ocupación en el tiempo libre de trabajo al igual que las prácticas sociales cobran sentido en el ámbito *ferial*.

4. Las prácticas religiosas como parte de la cultura en general, se están consumiendo de manera diferente a la tradicional, pues la religiosidad de los alteños que han emigrado al estado sufrieron cambios aunque no en lo esencial en su catolicismo. Aún y cuando la religión católica en las últimas décadas continúa siendo un elemento integrador en la organización de la vida cotidiana en Aguascalientes en cerca de un 85%, también ha sufrido el embate significativo de otras sectas religiosas como los Hijos de Jehová, la Luz del Mundo y los Adventistas del Séptimo Día, etcétera.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Adrián Guillermo, Greizbord, Boris y Sánchez Crispín, Álvaro. (1996) Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México, México, UNAM-Colegio de México-CONACULTA, 403 pp.

- AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel.** (1996) "Usos y apropiación del espacio urbano". En: Estudios recientes sobre cultura urbana en México, México, Plaza y Valdés Editores, 31-38 pp.
- ALONSO, Jorge.** "Antropología y marxismo". En: Crisol # 128, Aguascalientes, Ags., febrero de 1999, 15-28 pp.
- ARIAS, Patricia.** "La antropología urbana ayer y hoy". En: Ciudades # 31, Puebla, México, julio-septiembre de 1996, 3-10 pp.
- BASSOLS RICARDEZ, Mario y Delgadillo Macías Javier.** (1987) "La ciudad de Aguascalientes. Desarrollo regional y políticas urbanas". En: Problemas urbanos regionales, México, Instituto de Investigaciones Sociales, G. V. E. Editores.
- _____, **Mario y Delgadillo Macías Javier.** (1989) "Aguascalientes. Entre la modernización y la crisis". En: Ciudades # 1, Puebla, México, 24-30 pp.
- _____, **Mario.** (1997) Política urbana en Aguascalientes (1968-1995), Aguascalientes, Ags., Editorial UAM-ICA, 242 pp.
- BLANCO, J.** (1989) "Política económica y lucha política". En: México ante la crisis, México.
- BOAS, Franz.** (1964) Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural, Ediciones Solar, Buenos Aires, Argentina, 286 pp.
- BOUDIEU, Pierre,** (1998) La distinción, España, Editorial Taurus, 597 pp.
- CAMACHO SANDOVAL, Salvador, Reyes Rodríguez, Andrés y Reyes Sahún, Carlos.** (1994) "El siglo XX". En: Breve historia de Aguascalientes, México, Editorial El Colegio de México-FCE-Fideicomiso Histórico de las Américas, 159-212 pp.
- COPLADEA.** (1990) Tradición y transformación de un barrio: La Salud, Aguascalientes, Ags., ICA-Gobierno del Estado de Aguascalientes, 31 pp.
- CRISOL.** "Aguascalientes, líder nacional de desarrollo económico, con una tasa de crecimiento de un producto interno bruto de 5.9 por ciento". En: Crisol # 145, Aguascalientes, Ags., agosto de 2000.
- DAUBIER, Jean.** (1977) Historia de la revolución proletaria en China, Tr. De Jaime Goded y Alejandro Licon, México, Siglo XXI, pp. 22-53. En: UPN. "Los orígenes de la revolución proletaria", México, UPN-SEP, 83-96 pp.
- DE LA PEÑA, Guillermo.** (1993) "Los estudios urbanos en la antropología social británica: 1940-1970. En: Antropología y ciudad, México, CIESAS-UAM-I, 21-29 pp.
- DIAZ-POLANCO, Héctor.** (1979) Indigenismo, modernización y marginalidad., México, Juan Pablos Editor. 222 pp.
- EL FINANCIERO.** "Aguascalientes, entre los Estados con más posibilidades de desarrollo". En: El Financiero (Bajío), México, 5 de noviembre de 1993.

EL SOL DEL CENTRO. “42 colonias no han sido municipalizadas de 280”. En: El Sol del Centro # 22022, Aguascalientes, Ags., 7 de junio de 1998.

_____. “Miseria extrema en el campo”. En : El Sol del Centro # 22272, Aguascalientes, Ags., jueves 18 de febrero de 1999.

EL HERALDO DE AGUASCALIENTES. “Grave problema la venta de las tierras ejidales”. En: El Heraldo de Aguascalientes # 15817, Aguascalientes, Ags., martes 18 de agosto de 1998.

FERNÁNDEZ PONCE, Fausto. “Asimetrías”. En: El Financiero, México, 25 de octubre de 1993.

FRIEDMANN, John. “El reto de la planeación en un mundo sin fronteras”. En: Ciudades # 42, México, abril-junio de 1999, 3-6 pp.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1993) El consumo cultural en México, México, Editorial CONACULTA, 414 pp.

_____, Néstor. (1994) La desintegración de la ciudad de México y el debate sobre culturas indígenas”. En: De lo local a lo global. Perspectivas de la Antropología, México, UAM-I, 15-37 pp.

_____, Néstor.(1998) Consumidores y ciudadanos, México, Editorial Grijalbo, 238 pp.

GARMA NAVARRO, Carlos. (1994) “El problema de los testigos de Jehová en las escuelas mexicanas”. En: Nueva Antropología # 45, México, UAM-I- GV, pp.21-30.

_____, Carlos. (1997) “Perspectivas en investigación de la religión”. En: Nueva Antropología # 51, México, UAM-I- GV, 105 pp.

GARZA, Gustavo. (1980) Industrialización de las principales ciudades de México, México, Editorial COLMES, 115 pp.

GEERTZ, Clifford. (1995) La interpretación de las culturas, España, Editorial. Gedisa, 387 pp.

JIMÉNEZ MONTIEL, Gilberto. (1987) La teoría y el análisis de la cultura, Guadalajara, Jalisco, SEP-Universidad de Guadalajara- COMECSO, 7 pp.

GONZÁLEZ VELA, Gabriel. (1992) Desarrollo económico y social del estado de Aguascalientes 1986-1992, Aguascalientes, Ags., ICA- Instituto de Investigación Social Lucas Alamán, A. C.

GODELIER, Maurice. (1990) Lo ideal y lo material, Madrid, Editorial Taurus, 308 pp.

GOFFMAN, Erwin. (1981) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

GOULDINER, Alvin. (1975) “Sociology and the everyday life”. En: L. Coser (ed.) The idea of social structure, New York.

- GRAIZBORD, Boris.** Viabilidad urbana en la globalización, México, El Colegio de México, 7 pp. (Ponencia para el Foro Universidad y cambio de Época, organizado por el Programa Interdisciplinario en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente de la UI-Golfo-Centro, en la ciudad de Puebla, Puebla, del 17 al 19 de junio de 1998).
- GRANADOS ROLDAN, Otto.** Toma de protesta como Gobernador del estado de Aguascalientes, Aguascalientes, Ags., 30 de noviembre de 1992.
- GUILLÉN ROMO, Héctor.** (1995) Orígenes de la crisis en México, México, Editorial ERA, 140 pp.
- HANNERZ, Ulf.** La explosión de la ciudad, México, Editorial FCE, 386 pp.
- HELLER, Agnes.** (1977) Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Editorial Península, 423 pp.
- HERNAUX NICOLAS, Daniel.** “La ciudad de México y la globalización. ¿Qué hacer?”. En: Memoria # 106, 13-19 pp.
- HERRERA, Norma.** “Las metrópolis y sus tecnologías innovadoras”. En: Revista IC y T # 131, Vol. 9 México, agosto de 1987, 47-50 pp.
- HESSELBACH, Hilda.** “El enfoque de sistemas en la planeación urbana”. En: Crisol # 132, Aguascalientes, Ags., junio de 1999, 18-22 pp.
- HIDROCÁLIDO.** “Alrededor del 10% de la población estatal sufre por pobreza extrema”. En: Hidrocálido # 5827, Aguascalientes, Ags., martes 12 de enero de 1998.
- _____. “Frenando el proyecto de El Llano hasta hacer consulta”. En: Hidrocálido # 5798, Aguascalientes, Ags., 12 de diciembre de 1998.
- _____. “Fuerte derrama de hidrocálidos en su tierra”. En: Hidrocálido # 5809, Aguascalientes, Ags., miércoles 23 de diciembre de 1998.
- JIMÉNEZ HUERTA, Edith.** “Políticas públicas más positivas para los asentamientos irregulares”. En: Crisol # 128 Aguascalientes, Ags., febrero de 1999, 44-45 pp.
- _____, Edith R. (2000) El principio de la irregularidad. Mercado del suelo para vivienda en Aguascalientes, 1975-1998, México, Juan Pablos Editor, 256 pp.
- KROTZ, Esteban.** (1993) “El concepto de “cultura” y la antropología mexicana: ¿Una tensión permanente”. En: La cultura adjetivada, México, UAM-I, pp. 13-31.
- LAMEIRAS OLVERA, José.** (1987) “La antropología en Michoacán hasta hace treinta años: Notas bibliográficas”. En: Antropología social en la región purépecha, COLMICH-Gobierno del Estado de Michoacán, 17-29 pp.
- LECHNER, Norbert.** (1988) Los patios interiores de la democracia, Santiago, Chile, FLACSO, 190 pp.
- LEWIS, Oscar** (1999) Antropología de la pobreza, México, Ed. FCE, 302 pp.

- LEZAMA, José Luis.** (1993) Teoría social, espacio y ciudad, México, Ed. CM, 400 pp.
- LOZANO DE LA TORRE, C. y González Villalvaso P.** “Desconcentración industrial”. En: Crisol # 121, Aguascalientes, Ags., 21 de julio de 1998.
- Marx, Carlos.** (1999) El manifiesto del partido comunista, Moscú, editorial Progreso, 84 pp.
- MARZAL, Manuel.** (1993) Historia de la antropología indigenista: México y Perú, Barcelona, España, Anthropos-UAM-I, 543 pp.
- MEDRANO DE LUNA, Gabriel.** (1999) Danza de los indios de Mesillas, Zamora, Michoacán, COLMICH-ICA, 27 pp.
- MORENO MATA, A.** “El impacto socioeconómico de la industrialización en las ciudades medias de México”. En: Coloquio de antropología y desarrollo regionales. Ciudades provincianas de México: Crisoles de cambio, Zamora, Michoacán COLMICH, del 6 al 8 de octubre de 1993, 27 pp.
- NIETO CALLEJA, Raúl.** (1994) Antropología y ciudad, México, CIESAS- UAM-I, 137-152 pp.
- _____, **Raúl** (1999) “Epílogo”. En Amalia Signorelli: Antropología urbana, Anthropos Editorial, 252 pp.
- _____, **Raúl** (2000) “Multiculturalidad en la periferia urbana: La tensión entre lo público y lo privado”. En: Nueva Antropología # 57, México, Plaza y Valdes Editores –UAM-I, 57-67 pp.
- ORTIZ, Renato.** (1994) “La mundialización de la cultura”. En: De lo local a lo global. Perspectivas de la Antropología, México, UAM-I, 165-181 pp.
- OSTROWESKY, Silvia.** (1981) “Los centros urbanos”. En: Memoria “ # 109, México, 26-31 pp.
- PAZ, Octavio.** (1981) El laberinto de la soledad, México, ed. FCE.
- PIÑUELA RAIGADA, José Luis.** (1987) El consumo cultural, Madrid, Editorial Fundamentos, 280 pp.
- POWELL W., Philip.** (1984) La Guerra Chichimeca (1550-1600), México, Ed. SEP.
- POZAS ARCINIEGAS, Ricardo.** (1964) “El concepto de comunidad”. En: El desarrollo de la comunidad, México, UNAM, 21-24 PP. En: Escuela y comunidad, México, UPN-SEP, 119-121 pp.
- PRECIADO CORONADO, Jaime A.** (1998) “Prefiguraciones alternaciones a la pobreza en México: sus condicionantes teóricas”. Los rostros de la pobreza, Tomo I, ITESO-Universidad Iberoamericana, Guadalajara, Jalisco, pp- 267-350.
- REGUILLO CRUZ, Rossana.** “Cultura y territorio: identidades locales y regionales y modos de vida”. En: Ciudades # 37, México, enero-.marzo de 1998, 51-52 pp.
- REYES NEVARES, Salvador.** (1975) Historia de las ideas colonialistas, México, Editorial FCE, 110 pp.

- ROJAS SORIANO, Raúl.** (1999) Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica, México, Plaza y Valdes Editores, 122 pp.
- ROSSI, Ino y Edward O'Higgins.** (1981) Teorías de la cultura y métodos antropológicos, Barcelona, Editorial Anagrama, 204 pp.
- SAFA BARRAZA, Patricia.** (1994) "Espacio urbano como experiencia cultural". En: Antropología y ciudad, México, CIESAS-UAM-I, 283-295 pp.
- SALAZAR DCRUZ, Clara Eugenia.** (1999) Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México, México, Editorial El Colegio de México, 247 pp.
- SALMERON CASTRO, Fernando.** (1996) Intermediarios del progreso, México, D. F., Ediciones de la Casa Chata-CIESAS, 314 pp.
- SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA.** (1982) Aguascalientes, manantiales que dan vida a la tierra, México, Edición Experimental.
- SECRETARIA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO, CONAPO y CELADE.** (1983), México, estimaciones y proyecciones de población 1959-2000, México.
- SIGNORELLI, Amalia.** (1999) Antropología urbana, España, Anthropos Editorial, 252 pp.
- SOROS, George.** (1999) La crisis del capitalismo global, México, Editorial Plaza Jánés, 277 pp.
- SMITH, Michael G.** "Prólogo: El estudio antropológico, de la política". En: LLOBERA, José R. (1979) Antropología política, Barcelona, Editorial Anagrama, 7-15 pp.
- STAUDER, Jack.** (1976) "El funcionalismo como ideología colonialista". En: Nueva Antropología # 3, México, ENAH, 4-5 pp.
- SWARTZ, Marc J, Turner, W y Tuden Arthur.** (1966) "Introducción". En: Political Anthropology Chicago, Aldine Publishing Company, 41 pp.
- TENTORI, Tullio.** (1980) Antropología cultural, Editorial Herder, Barcelona, 182 pp
- TOPETE DEL VALLE, Alejandro,** (1966) Guía para visitar la ciudad y el Estado, Aguascalientes, Ags., Editorial del Gobierno del Estado, 208 pp.
- TYLOR, Edward B.** (1975) Primitive Culture.
- UNESCO.** "Comunidad Y Cultura". (1983). En: Diccionario de Ciencias Sociales, Madrid, pp. 478-480 y 599-605. En: UPN. Escuela, comunidad y cultura en ..., México, 1995, pp. 22-36.
- VÁZQUEZ HURTADO, V.** "Crecimiento y empleos regionales aligeran la presión migratoria". En: El Economista, México, 2 de septiembre de 1994.
- WIRTH, Louis.** "El urbanismo como modo de vida". En: The American Journal of Sociology, Vol. 44, julio de 1938, en: Jorge Montano. (19875) Los grupos sociales, México, UAM-I, 9-12 pp.
- YUDICE, George.** (1993) "Tradiciones comparativas de estudios culturales: América Latina y los Estados Unidos". En: Alteridades # 5, México, UAM-I, 9-12 pp.

